聖闘士星矢30周年記念スペシャル企画

聖闘士星矢 ゴールデンエイジ

〈原作〉車田正美

〈小説・挿絵〉岡田芽武〈挿絵〉高河ゆん＆久織ちまき〈漫画〉手代木史織

聖闘士星矢30周年記念スペシャル企画
聖闘士星矢
ゴールデンエイジ
〈原作〉車田正美
〈小説・挿絵〉岡田芽武〈挿絵〉高河ゆん&久織ちまき〈漫画〉手代木史織
聖闘士星矢 ゴールデンエイジ
〈原作〉車田正美
〈小説・挿絵〉岡田芽武
〈挿絵〉高河ゆん&久織ちまき
〈漫画〉手代木史織
RED
ポセイドンとの激闘から生還した星矢たちは
暫しの休日を楽しもうとキャンプを計画するが…。
棺で眠る謎の少女は一体!?
そして人類を滅ぼそうとする《黄金の種族》とは何者なのか!?
壮大なスケールで送る「聖闘士星矢」
衝撃のサイドストーリー!!
衝撃の合作が登場!!
岡田芽武の
書き下ろし小説をベースに
高河ゆん、手代木史織、
久織ちまきが
コミカライズ&イラストを
描き下ろし!!
分売不可
秋田書店
月刊チャンピオンRED 2016年8月号 別冊付録
平成28年6月19日発行・発売 第15巻8号

SAINT SEIYA
GOLDEN AGE

Vivir es la cosa más rara del mundo.

La mayoría de la gente existe, eso es todo.

Oscar Wilde

Un rugido estruendoso, un rugido estruendoso.

He despertado, ¿Por qué escuché este sonido? O acaso porque desperté, ¿Pude escucharlo?

Mi somnolienta consciencia, que acaba de despertar de mi sueño, progresa lenta e intensamente.

Pero aun así, estoy segura de la verdadera escencia del sonido.

Eso es porque este sonido proviene de un tiempo muy lejano, que resuena sin perder intensidad.

Un rugido estruendoso, un rugido estruendoso.

Es el sonido de la campana para despertarme. Si es así, debo despertar. Desea que me ponga de pie y camine.

Junto con el sonido brota de lo más profundo de mi pecho algo muy brillante. Un brillo propio que no pertenece a nada ni nadie; si todos pueden tolerarlo, seguramente yo también podré soportarlo. Nunca la soltaré, esta joya es solo mía.

¿Qué es esto? ¿Quién soy yo?

No había por ninguna parte alguien que pueda responder a esas preguntas.

"¡Tengo un plan! ¡Es un plan increíble!"

En un enorme jardín a principios del verano, están pasando unos buenos momentos juntos sudando bajo el intenso calor. Inesperadamente Seiya termina con esa tranquilidad.

El joven que lleva un cabello marrón rojizo al igual que sus pupilas, con una sonrisa en su rostro capta la atención de todos. El sonriente rostro resplandece rebosante de vida, la energía de su fuerte mirada transmite su gran tenacidad. Seiya sin saberlo, se quedó dormido en la tela del picnic, pero al despertarse dió un salto sobre ella. Ese salto no es el mismo que el que daría una persona normal. Es veloz, alto y con una poderosa energía. El poder de este joven esbelto y de baja estatura, no es algo normal.

Tal como es Seiya, desea contarles a todos en ese preciso momento la propuesta que tiene. Precisamente por que siente que pasar el tiempo con sus amigos es más importante que cualquier cosa, es que un pequeño sentimiento lo hace fuerte. A fin de cuentas, en su forma de ser no hay nada de malicia, pero cuando todos se juntaron para disfrutar de la hora del té, en el instante en que conto su idea, esta llegó a su fin.

"¿Acaso no piensas participar ni del Bádminton ni de atrapar la pelota?"

Shiryu suelta un suspiro mientras ladea una taza de té inglés. Su cabello negro flota encantadoramente en el suave viento. El joven de casi la misma edad de Seiya parece bastante más adulto que él. Da una mirada gentil al dedo que lleva la taza, pero de hecho, frecuentemente su puño apretado es grande y sólido. Su ropa y su buena postura dan a entender que no solo su personalidad da importancia a la cortesía, su pecho es prueba de que su cuerpo fue entrenado duramente.

"¡No! ¡Tengo en mente cosas mejores! "

Seiya que se había levantado con un salto impulsándose con sus brazos desde detrás, hace oír nuevamente su voz.

La cosa tan divertida que había ideado le sacarían una sonrisa en cualquier momento.

"No es así. Las ideas de Seiya no son tan divertidas. Hoy hay un buen clima, pero es arriesgado hacer algo con este calor. Se siente bien para dormir, me levantaré cuando yo quiera. "

No se adhiere a la voz que propone que realmente se encuentra somnoliento. Hyoga se levanta del mantel del picnic, aún permaneciendo firmemente cerrados sus ojos.

Bajo sus pestañas que brillan de dorado, se esconden unas pupilas de un verde encantador. Bajo el resplandeciente cabello rubio, se encuentra su rostro bien proporcionado; pero que genera de algún lugar una atmosfera de frialdad. Esa clase de nombre, Hyoga, es la de una vida que vino para caminar junto al hielo. Pero no posee sangre fría. Ninguno sentía preocupación por su voz de mal humor ya que todos sabían que su corazón no se enfadaba fácilmente. Todos los presentes en ese lugar, comprendían su punto de vista sarcástico.

"¡Está bien! ¡Si escuchan este plan te despertaras en un instante! Te lo aseguro."

"¿Quieres escucharlo?"

Repite su respuesta a la propuesta de Seiya elevando la voz enérgicamente.

"No,nada de eso…"

"No me interesa, dormilón"

"¿No puedes mostrar un poco de interés? "

Sintió que su dolorosa respuesta a la proposición fue algo cruel y desinteresada, pero antes de decirlo estaba resignado a que no se ajustaría bien a la propia naturaleza de Seiya.

Aun así, bajo su tono de voz, es innegable que su corazón se doblegó un poco.

"¿Yo estoy interesado, me podrias enseñar lo que es?"

Shun inmediatamente se percató de las abatidas energías de Seiya, mientras manejaba habilidosamente la raqueta de bádminton en su mano, lo llamó.

Podía responder a los tiros que le propinaba su compañero sin problemas, ya que justamente golpeaba la pluma de bádminton de una forma gentil como si estuviera danzando.

Shun a simple vista no posee la apariencia de su sexo. El delgado joven de largo cabello y pestañas marrones que lleva una mirada gentil; es confundido con una mujer por su belleza. El tono de su voz que aún no cambió con la pubertad, es alto y amable emanando femineidad; pero esa voz es prueba de que Shun es más gentil que cualquier persona.

Sus tan agraciados y gentiles ojos, son solo algo superficial. Shun definitivamente no es una persona débil. Él, al igual que otras personas, no demuestra su poder.

"Bien, escuchemos lo que tenga que decir Seiya. Yo junto con todos estaremos de acuerdo con cualquier cosa."

La oportuna respuesta llena de caridad de Shun, revitalizó completamente el corazón de Seiya. En un instante regreso a Seiya su rostro sonriente, dispuesto a contar de qué se trataba su plan supremo.

"¡Todos, disfrutemos el verano, al máximo! Para eso…"

"¿Para eso qué?"

Al no escuchar decir nada los dos, era deber de Shun responder. Las palabras de Shun dibujaron una sonrisa en el rostro de Seiya, ya que lo que dijo compartiría su misma opinión.

"¡Acampemos! ¡Es verano! ¡Comamos sandia en curry y encendamos fuegos artificiales en la hoguera! ¡El verdadero poder de los Saints se revela en un campamento!"

El campamento del verdadero poder de los Saints era algo queningunode los presentes fue capaz de entender. Pero pudieron comprender que el lugar era para eso. Un descanso que relajará a los Saints era necesario.

Ciertamente es necesario que ellos también descansen sus corazones. Son las personas que queman su vida para proteger la tierra. Ellos son conocidos como los venerados y orgullosos guerreros santos, cuyo nombre al ser invocado trae la esperanza.

LOS SANTOS DE ATHENA

Ese es el nombre común dado orgullosamente a ellos, los guerreros de la esperanza.

Son quienes protegen la tierra.

No poseen ni un país ni leyes, ni política, ni armas, etc. Su poder es más claro, son personas capaces de lograr milagros.

Mientras en este mundo, muchas personas lo desconocen; existen quienes arriesgando sus propias vidas luchan enfrentando terribles peligros. Con ese poder preservan la paz en el mundo.

Hace un tiempo a través de señales satelitales, se revelo su existencia a todo el mundo. Gracias a una fundación, se convocó a todos en el continente asiático; la fundación Grado diseño el plan de un evento de luchas cuerpo a cuerpo a gran escala que tomo escena en las "Guerras Galácticas". Para este evento se invirtió una gigantesca cifra, reproduciendo en Japón fielmente a idéntica escalaun gran estadio circular, llamado "El Gran Coliseo".

En el centro del coliseo había instalado un ring pentagonal, en donde junto al anunciador eran visibles 10 jóvenes. Probablemente, era la primera vez que públicamente se revelaba la existencia de los llamados Santos. En la mente de cada uno de ellos se rememoraban sus sorprendentes vivencias, sus combates son vistos como un evento de peleas común, pero claramente tuvieron diferentes vidas por separado.

Sus puños pueden desgarrar el cielo. Esa no es una expresión metafórica, literalmente pudieron vencer a oponentes físicamente invencibles.

Con un golpe de sus piernas y puños pueden cortar en pedazos el metal y destruir un muro de concreto, ese movimiento es imposible de ser percibido por el ojo común. En la transmisión se reproduce lentamente con la última tecnología mientras se explica, ya que la audiencia no puede entender lo que sucede. No solo eso. Entre los que utilizan su dotado poder, hay una persona que emite luz de sus golpes como si fueran meteoros. Hay otra persona para la cual no existe nada que no pueda ser congelado; existe otra que manipula las cadenas que se enroscan una y otra vez en sus manos para defenderse; también en ese lugar hay un hombre que emerge desde lo profundo del suelo como las llamas del infierno.

Todo eso no es magia, en realidad son poderes fuera de lo normal. El coliseo donde se desarrollan las peleas tiembla por los gritos de júbilo, durante la transmisión cada una de las personas se entusiasma al ver con sus propios ojos los milagros.Todo el mundo entró en un estado de fervoroso entusiasmo.

Para proteger sus cuerpos de las técnicas, ellos se colocan una resplandeciente coraza, llamada armadura. Las armaduras son comunes en los personajes de la mitología griega,que tienen formas de estatuas que imitan las constelaciones que se extienden por el universo. Pero cuando protege el cuerpo de los caballeros, la armadura se transforma, se fragmenta equipando y protegiendo el cuerpo de los santos. La armadura tiene el aspecto completo de una obra de arte, es un símbolo importante solo otorgado a las personas elegidas como caballeros. La historia de las armaduras se remonta hasta la era del mito, siendo heredadas continuamente.

Son tesoros sagrados de la humanidad. Ese fue el anuncio oficial de la Fundación Grado. Pero las personas aceptaban sin resistencia esa disparatada leyenda. Porque vale la pena creer en algo, por el semblante de los Santos y la majestuosidad de los combates.

Las personas se sienten atraídas por las cosas con fuerza. En un instante la existencia de los Santos alrededor del mundo fue admirada, una explicación aún más detallada de los Santos de la Fundación Grado no haría dudar al mundo.

Los Santos son los guerreros de la esperanza que desde la era del mito continúan protegiendo a las personas. Sus puños desgarran el cielo, y sus puntapiés abren grietas en la tierra. El origen de su poder es algo que duerme en lo más profundo del corazón de las personas, eso es llamado Cosmos. Al quemar su Cosmos su poder es igual al Big Bang que dio origen al universo, ellos originan ese fenómeno que supera a las personas normales. Una explosión de su alma, esa es la esencia de los combates de los Santos.

El poder explosivo del Cosmos supera las leyes de la física, prácticamente destruyen los átomos.

Cada uno de ellos posee una propia constelación protectora, el número de armaduras es el mismo que el número de constelaciones, es decir solo existen 88. Eso quiere decir que, en este mundo solo existen 88 personas que son Santos.

Llegar a esa posición es algo insoportable. Sus corazones no se rinden jamás, esforzándose sobrepasan sus habilidades y consiguen un milagro; uno a uno se derrota a los competidores hasta poder tener en sus manos el título.

Pero de todo lo dicho, lo más importante es el amor a su diosa. Porque los Santos eligen a su verdadero dios, permitiéndoles usar las armaduras.

Los Santos desde la antigüedad se reúnen alrededor de la diosa de la mitología griega, Athena; convirtiéndose en los guerreros santos que llevan en sus hombros la esperanza de las personas. Athena desde la era del mito, continúa existiendo a través de las eras reencarnando una y otra vez. Un rey del mundo financiero, una persona que construyó solo un conglomerado financiero, Mitsumasa Kido. La joven mujer líder actual de la fundación Grado decidió celebrar las guerras galácticas en memoria de esa persona.

ELLA ES SAORI KIDO.

Ella es la encarnación de Athena en esta era.

*

"Seiya…así que…quieres ir…a algún lugar…¿A acampar?"

Saori le pregunta a Seiya mientras va tras la pluma de bádminton que Shun había devuelto. Shun continúa el peloteo divirtiéndose cortésmente, manipulando la pluma con precisión, pero a Saori se le dificulta continuar hablando mientras se mueve. Aunque debe interrumpir el peloteo y detenerse para poder hablar se resiste a hacerlo. Eso muestra la sinceridad de Saori.

Saori exhala un largo suspiro, tiene un hermoso cabello largo que llega hasta su cintura, su mirada está llena de consideración, y no solo transmite inteligencia sino también divinidad. Su vestido de un blanco inmaculado es prueba de su nobleza, en realidad, su nobleza es tal que Saori ofreció muchas veces su propia vida para salvar el mundo.

La diosa gobierna el santuario que existe en Grecia. Cuando se produjo la rebelión allí, en el pecho de Saori, una flecha dorada que perforaba lentamente su corazón marcaba el tiempo.

Cuando el dios del mar quiso purgar el mundo con incesantes lluvias

En todo momento, Saori continuo soportando el sacrifico con su propio cuerpo mostrando al mundo su compasión para salvarlo. Es por eso que Seiya y los demás salvaron a la diosa entregando sus vidas como escudos. No enarbolaban grandes poderes, ellos actuaban por "La justicia".

"Cualquier lugar, cualquier lugar estaría bien señorita Saori. Si estamos todos juntos en cualquier lugarnos divertiremos, ¿No lo crees?"

Seiya dijo eso sin consultar la opinión de los demás. siguiendo el rumbo comenzó a sonreír feliz con esa propuesta. Esperaba que todos opinaran lo mismo, todos en ese lugar serian cómplices de la idea.

"Espera, Seiya. Antes que nada, ¿Alguien te dio su consentimiento?"

Corrigió Shiryu al escuchar nuevamente la propuesta de Seiya.

"Bien, ¿Y si lo decidimos con el bádminton? Si gana Shun decidiremos acampar. Si gana la señorita Saori…esperaremos por órdenes en la mansión Kido. ¡Prepárense todos! ¡Shun! ¡Tienes que ganar!"

"¿Eh? Tal cosa…"

Avergonzado por lo que dijo Shun devolvió la pluma de bádminton. Saori respondió fácilmente ya que la trayectoria no era problemática, pero debido a la situación era normal que Shun perdiera.

Una sonrisa fue la respuesta de los caballeros que estaban alertas y preparados. Saori devolvió la pluma cometiendo un error. ¿Seiya estará mortificado?

Dentro de su cabeza, en el momento en que surgió algo como eso, todo estaba terminado.

"Ah…"

La pluma cayó junto a los pies de Saori.

"Fue mi error. Mala suerte. Pero no hay remedio, perder es perder."

La tranquila voz de Saori arremetió en Seiya.

"¡Listo! ¡Campamento! ¡Campamento! ¿Estaría bien eso, señorita Saori?"

Illustrated by YUN KOUGA

"Si, eso había prometido. Lo haremos, todos acamparemos."

Seiya se alegró en el momento en que ganó la contienda. Aunque en cualquier momento, lo fascinante de Seiya es todo el poder que es capaz de demostrar, esa sonrisa llena de felicidad todo su alrededor Poder ver esa sonrisa hizo feliz a Saori

"Disculpe, señorita Saori. No pude devolverle la pluma hábilmente…"

Al contrario del alegre Seiya, Shun estaba con su rostro lleno de arrepentimiento, pidiendo disculpas. Saori como siempre responde con una enérgica sonrisa a Shun.

"No, Shun. no es tu culpa. Fue por un descuido mío. No te preocupes, no fue nada."

Mientras escuchaban la charla, Shiryu habla a Hyoga que estaba durmiendo.

"La señorita Saori se está divirtiendo."

"¿Te parece bien?, ese campamento no tiene nada de especial. Si algo sucede habría que luchar inmediatamente."

"Así es. Si aparece alguna amenaza inmediatamente tendríamos que luchar."

Al responder a Hyoga, Shiryu ve como la pluma cae al suelo. ¿La pluma cayó por casualidad o acaso Saori tenía la intención de dejarla caer? La respuesta no era visible a simple vista, pero para un hombre sensitivo como Shiryu la respuesta correcta no era necesaria. Hyoga también entendía esa respuesta. La pluma cayó. Ese resultado era suficiente.

"¿A dónde iremos?"

Al mirar el distante cielo, las nubes propagándose anuncian el comienzo del verano. Hyoga responde murmurando para nadie más que Shiryu.

"A ningún lugar juntos. No cambiaré mi honor, definitivamente no me divertiré en ningún lugar."

Algún lugar lejano. Para pasar un tiempo de tranquilidad No sería algo malo.

Pero es una lástima que tan simple deseo no pueda realizarse.

En un comienzo Hyoga sintió un fenómeno inusual. La persona que controla el hielo advirtió la existencia de un poder que se oponía a él. En un instante, cambia la apariencia de estar tomando una siesta, a ponerse de pie con cara de guerrero. Esa apariencia revelaba que el cosmos de Hyoga estaba poniéndose tenso, eso fue suficiente para que los jóvenes que estaban en ese lugar, volvieran a poner su rostro de guerreros.

"¿Qué es esto?, ¿Qué es este calor en la tierra?"

La aguda mirada de Hyoga percibió eso en la superficie terrestre del parque. Hasta hace un momento no se sentía ese calor. El calor que aumentaba rápidamente era una clara señal de que algo se aproximaba.

"Shiryu, está justo debajo."

"Si, lo sé."

Shiryu también ya lo había sentido No solo era calor, mientras una masa de un gigantesco cosmos destruía la tierra de debajo de sus pies, algo venía desde lo profundo.

En un segundo, Hyoga y Shiryu desaparecieron. A pesar de estar frente a Saori, salieron volando por detrás a tal velocidad que fue imposible verlos. En ese momento, Seiya esconde a Saori detrás suyo, usando su propio cuerpo como un escudo y apretando sus puños. Aún no tenía idea de lo que se acercaba. Entender lo que aparecía en este lugar como una amenaza era correcto. Seiya da cortas y profundas respiraciones, justamente como si diera combustible al cosmos que habita dentro suyo

Es como si ardiera. Ardiendo más y más.

Shun cambia la mitad de su cuerpo a posición de guardia expandiendo su propio Cosmos en todas las direcciones, concentrándose para interceptar a lo que se avecina. Antes que nada, debe conocer quién es su oponente Debe anticiparse para dominar el combate. Shun que es llamado el Santo que posee una defensa especial concentra todo su poder para saberlo. No hay señales de cosmos en los alrededores más que los de ellos. Todo proviene desde debajo de la tierra. Debe estar concentrado en un punto para contraatacar aunque no haya nadie que ataque de improviso.

"¡Vendrá desde abajo!"

No es necesario explicar nada. Los tres comprendían lo que decía Shun. Además, nada es más importante que prestar atención. Ellos vivían juntos desde que eran niños, son personas fuertes que sobrevivieron pasando muchas penalidades. La confusión de hace un instante, no dejo lugar a dudas que son personas que viven cerca de la muerte.

"Voy a darle un golpe."

El cabello de Seiya se eriza, mientras permanece de pie delante de Saori. Sus ojos ardientes capturan la inminente esencia de su cosmos,su espíritu de lucha arde esperando a lo que saldrá de las fisuras de la superficie de la tierra.

Seiya está listo para combatir, avanza destruyendo con golpes los obstáculos. Junto a los escombros se materializa una existencia enemiga, esos puños habían destruido todo. En este día también tendrá que luchar.

Para ser el primero en golpear concentra sutilmente el poder de su puño. La manera sútil en que aprieta aumenta su rapidez, aumenta la velocidad en una rotación de sucesivos golpes, en el momento en que ataca endurece sus puños, lo que incrementa el daño El Santo que era su maestro, Marin, le enseñó tales fundamentos de ataque, golpeando constantemente su cuerpo. Los Santos Femeninos deben vivir escondiendo su rostro detrás de una máscara. Pero Seiya confiaba en su maestra, aún sin conocerle el rostro, más que en cualquier otra persona. Esa fé es la que modelo a Seiya hasta este momento.

No pierdas la calma y golpea fuertemente a tu oponente. Lo entiendo, Marin. Seiya respira sistemáticamente contestando dentro de su corazón la voz de la silueta de su maestra. Mientras mantiene el ritmo de su respiración, su puño se pone en guardia. Los escombros volaban junto con el estruendoso rugido que recorría las grietas de la tierra. Aunque las rocas dispersas en el suelo eran fragmentos pequeños, excedían la tonelada. Un cuerpo humano no podría soportar el impacto de semejante peso. Pero ni siquiera un solo escombro cayó sobre ellos. Una gigantesca roca se suspendía en el aire, en un instante todo ese esfuerzo se detuvo, precipitándose junto a otras rocas de diferentes tamaños que cayeron frente a sus ojos.

Hyoga interceptó congelando y haciendo pequeños añicos todos los escombros que habían salido volando por el cosmos que se había manifestado. Aunque ignora el mundo de la ley de la inercia, Seiya no tiene dudas, llevará al limite su puño para golpear a la presencia que se manifestó.

Carmesí. Herrumbre. Escombros.

Mientras dentro de su mente valoraba la información del campo visual, dirige su poder hacia la presencia.

Inmediatamente, Seiya se dió cuenta.

No eran escombros. Era una caja. Hierro. Una masa de hierro. No, ¿Eran varios tipos de metales?

"Espera."

La voz de Shiryu advierte deteniendo el golpe de Seiya. Algo estaba oculto tras la funesta y brutal decoración, pero era imposible que el enemigo que se manifestó abriendo la tierra sea este.

¿Qué contendrá esto?. Se dieron cuenta que no tenían idea de que estaban viendo. Eso había destruido el jardín de la mansión Kido Lo que estaban viendo era un ataúd construido con metales.

"¿Qué será esto?"

No había quien respondiera a las palabras de Seiya. Aunque esa era la respuesta más importante. No había persona que supiera realmente que contenía el ataúd que tan abruptamente apareció.

"No vaya, señorita Saori."

Eran las palabras de Shun para contener a Saori. Seiya se acercaba al ataúd de bronce involuntariamente sujetando la mano de Saori.

"¿Qué hará esto aquí?, ¿Será peligroso?. Retrocede Saori."

"Estoy bien, Seiya. Si esto vino hasta mi es necesario que sepa que es."

Si el objeto era algo enviado a la diosa, era su deber saber que era La decisión de Saori era firme.

Seiya no soltaba la mano de Saori que se aproximaba más y más al ataúd. Algo debía de tener. Si Saori llegara a estar en peligro, ese sería el momento. Seiya permanece en silencio apretando ligeramente su puño, manteniendo otra vez el ritmo de su respiración. Listo para golpear en cualquier momento. Su cosmos continua ardiendo.

Desde el ataúd que estaba a la vista de todos, no se sentía ningún cosmos agresivo. Saori colocó su mano en el ataúd. Con varios pasos de distancia su mano lo alcanzó. En ese momento el ataúd se abrió sin realizar ningún sonido. Era como si estuviera esperando a Saori, a Athena. Como si el rugido de hace un momento se calmara, todos centraban su mirada dentro del ataúd, todos guardaban silencio.

"¿Qué significa esto?"

Finalmente Seiya rompió el silencio, pero nadie pudo responder su pregunta.

"No lo sé…pero al menos no tendremos que luchar."

En las palabras de Shiryu, Seiya encontraba una respuesta.

"Eso es obvio, mis puños no son para golpear a una mujer."

Es lo que había dentro del ataúd. Eso es lo que guardaba el ataúd.

Recostada pacíficamente una joven mujer de aproximadamente la misma edad que ellos.

"¿Estará muerta?"

Firmemente pregunto la voz de Shun. Aunque tenía la experiencia de numerosos campos de batalla, no había tenido la experiencia de ver el cadáver de una mujer de casi su misma edad. No aguantó y su rostro se puso penoso. Seiya también miró nuevamente a la joven. Pudo ver que tenía el semblante de una muñeca cara, pero muy intensa y triste. Una muñeca de porcelana a la que no habían dado adornos ni nada llamativo, nadie le llevó regalos, fue borrada de sus recuerdos.

Seiya sacudió levemente la cabeza intentando imaginar la historia de esa desconocida joven. Se permitió caer en sentimentalismos.

"Aunque este en un ataúd…¿Realmente era una persona?, ¿Será una persona o que cosa...?"

Era demasiado bella Inmediatamente acabadas estas palabras, la voz de Seiya fue interrumpida. Todos en ese lugar sintieron esa voz. Un suspiro se escapó de la joven. Levemente pudieron escuchar la voz que provenía de la joven. Eso hizo eco directamente en sus mentes,están seguros que lo oyeron.

Al fin…te encuentro.

El cuerpo de la joven parecía tan liviano como una pluma y lentamente se despertó, era como si sus ojos buscasen a alguien mientras su pequeña y deambulante mano los tapaba. La joven con efímera energía estuvo a punto de caer al extender sus brazos, pero Seiya pudo sujetar firmemente una de sus manos.

Los ojos de la joven se abrieron, en el momento en que fue atrapado por esa mirada, Seiya estuvo convencido. Así es, esta niña vino para encontrarse con nosotros, busca ayuda. Su puño ya relajado, apretaba con fuerza sin saberlo.

Pero los pensamientos de Seiya fueron interrumpidos.

Sujeto en sus brazos a la joven, habiendo elegido una de las dos, había desaparecido la energía de la mano de Saori. Cuando Seiya se dio cuenta, Saori comenzó a desplomarse. Como si en un instante su energía hubiera sido arrebatada. La luz de sus ojos desapareció del semblante de su rostro.

Al igual que cuando se cortan los hilos de una marioneta, se podía sentir la muerte. Rápidamente el calor de su cuerpo se perdía, signo de que la muerte se acercaba a Saori, Seiya gritó por la mano que había soltado.

"¡Saori!"

En ese momento resonaba el grito de Seiya que tenía en sus brazos a las dos jóvenes, ellos son los caballeros y este era el inicio de una inolvidable historia resplandeciente de dorado.

Vino el caluroso verano. Lo anuncian pacíficamente las nubes del cielo. ¿La figura que se refleja en mis pupilas al despertar es a quien estoy buscando?, ¿Esta es la existencia que estaba esperando?, ¿De dónde proviene este sentimiento que se manifiesta en mi interior?. Esta acogedora cosa que calienta mi frío cuerpo es lo más importante que he sentido jamás. Esto no es un error. Es importante. Es importante. Ahora que conozco este calor creo que no quiero perderlo, definitivamente no fue un accidente.

¿Tan importante es este calor? ¿O acaso este calor fue el que me dió existencia?

Quiero una respuesta. Alguien, alguien. Seguramente tu puedes responderme. Si tú me diste este calor. Puedes responderme.

¿Quién soy yo?

Este interrogante no es un error.

*

La vibración provocada por el oxidado ataúd generó terremotos en los alrededores. En la televisión informaron que el epicentro fue poco profundo y que los helicópteros de los medios de comunicación ya estaban en el aire, pero el centro de la fundación Grado se encargó de un permiso tácito para que el espacio aéreo arriba de la mansión Kido fuera inviolable. El departamento central de la fundación Grado poseía jurisdicción sobre varios patrocinadores de los medios de comunicación, podía cancelar programas de televisión y la publicidad en revistas, nadie quería eso. La voz de los vecinos que vieron elevarse una nube de polvo y escucharon el gran sonido de la explosión fueron ignoradas para ocultar la información.

La realidad es que los Santos protegen el mundo, con anterioridad todo el mundo había tomado conciencia de esto. Pero pocos saben del Santuario que comanda Athena donde concentra a sus Santos. De hecho, la revelación de los Santos fue en el evento de lucha cuerpo a cuerpo llamado Guerras Galácticas. Los más escépticos estaban seguros que los Santos no eran más que héroes que hacían películas.

La Cloth dorada que sería obsequiada al ganador de las Guerras Galácticas fue arrebatada por uno de los caballeros participantes del evento, estos hechos dieron fin al mismo, muchas de las personas quedaron atrapadas por lo que creían ser un guión entretenido. ¿Era realidad?, ¿Era un producto de la fantasía?. Que mucha gente quisiera conocer profundamente sobre la existencia de los caballeros era algo natural. La batalla de los medios de comunicación por la información fue muy caldeada; libros reveladores y programas de investigación florecieron por el mundo. La forma en que las personas informadas debatían acaloradamente aceleraban la información, los rumores alrededor de los santos, que se volvieron un fenómeno social a nivel mundial, continuaron diseminándose.

Desde el momento que sucedió eso, gradualmente fueron desapareciendo; las personas no se cansaban de los santos, pero entre las naciones secretamente existía un pacto.

Fue algo sorprendente que desde el Santuario que gobierna Athena se enviaran misivas a varios países, que se remontaba a un antiguo y lejano tiempo. Se estaba gestionando que el Santuario cargara solo con los asuntos que superaban a los humanos.

La realidad era que el Santuario poseía a los Santos para defender al mundo de amenazas Por el contrario, no intervenían en las situaciones relacionadas con la existencia de los países. El Santuario existía en Grecia, por lo que no estaba permitida su intervención en la totalidad de países. En años recientes la fundación Grado que colabora mutuamente con el Santuario adquirió los mismos derechos que este, regularmente añadían a cada Jefe de Estado en la misiva que enviaban. La orden divina absoluta es proteger constantemente el mundo. Lo más importante es mantener este pacto en secreto, la persona que se convertía en Jefe de Estado de su nación, el primer trabajo que debe hacer es firmar y sellar los documentos oficiales del pacto de no agresión al Santuario. Lo más importante de estos documentos oficiales es el almacenamiento de códigos de lanzamiento de misiles nucleares, elaborarlos en forma análoga, todo eso es custodiado rigurosamente por la fundación Grado, cada vez que cambia la administración de un país nuevamente debe renovarse. Esto excede las ideologías de las naciones, es una ley incondicional.

El Santuario es intocable. Las naciones que saben esto no permiten las imprudencias de los medios de comunicación No deben levantar su mano para mantener el equilibrio del mundo. Dejando de lado a las personas másfanáticas, como producto de las nuevas industrias del entretenimiento, el interés en los santos no es poco A raíz de los varios encubrimientos creados por los países, son las leyendas de la era moderna, de esa manera permanecen como un cuento de hadas entre las personas, solo un puñado preservan la verdad sin pensar en revelarla.

Por lo que la limitación a los países, es dejar libre de sus leyes a la mansión Kido, aunque con el pretexto de trabajos de reparación se expandían las instalaciones subterráneas no había nadie que pudieran prohibirlo. Ahora las instalaciones subterráneas se abren paso a 50 metros de profundidad formando casi una ciudad. Este gran frente lo continúa desarrollando la fundación Grado en la actualidad como un laberinto de magos.

Estas instalaciones reúnen lo mejor de la ciencia y tecnología actual pero el equipamiento de defensa ante invasores imprevistos es poco. Posee cámaras de vigilancia pero no son suficientes como equipamientos de prevención de desastres. En los momentos de desastre, hay instalaciones y comida para evacuar a las personas que viven en los alrededores, plenamente previsto con agua Se dice que Saori odia las armas por lo que no son necesarias armas de defensa en el frente.

Los Santos permanecen siempre al lado de Saori. No existen en la tierra armas ni unidad militar que posea la capacidad de combate de los Santos El frente es protegido por las leyendas vivientes, es una fortaleza tan solida como el refugio del presidente de la Casa Blanca.

En el frente que está en el departamento central de la fundación Grado, no tiene un nombre especial, solo es llamado el "subterráneo" pero, realmente es el lugar donde entrenan los Santos y donde se encuentran las computadoras que almacenan información, dotado de las más variadas instalaciones.

También existe una institución médica especialmente dedicada para Saori y los santos. Saori es el cuerpo en el que la llamada diosa Athena reencarnó en esta era. Aunque mantiene sus recuerdos y su divinidad, no es un cuerpo inmortal, era una humana que sangraba como todos La ciencia médica actual era indispensable.

Esto es exactamente lo mismo para los Santos. Aunque preserva un poder fuera de lo normal, y se cristalizaen sus manos con un entrenamiento excepcional, no son seres tan agraciados como un dios. Ellos también sintieron dolor, derramaron su sangre, sus vidas estuvieron al límite en las batallas. Existen las sagradas armaduras para proteger esos cuerpos. Las armaduras amplifican el cosmos de los Santos, no solo decoran simbólicamente su existencia, sino que también funcionan como armaduras protegiendo sus cuerpos.

A pesar de eso, las armaduras no pudieron proteger a los jóvenes de las heridas, muchas veces estuvieron al borde de la muerte. Tienen la experiencia de crueles campos de batalla, lucharon jugándose la vida contra seres poderosos, Seiya y los demás protegen el mundo, es posible decir que dentro de las instalaciones la atención medica especial que reciben es su línea de vida. Los doctores y enfermeros del hospital subterráneo están equipados con material de ultima tecnología, la fundación Grado remunera con una gran suma de dinero a los médicos especialistas y a los ingenieros mecánicos que trabajan bajo un acuerdo de confidencialidad, nunca pensarían en revelar cuestiones referentes a su propio trabajo y a la identidad de sus pacientes por que su sentido del deber es proteger ante todo el subterráneo.

Ahora Saori yace en una cama especialmente equipada medicamente con los ojos firmemente cerrados.

Seiya desde una sala de espera separada por un cristal, observaba a Saori arriba de la cama recibiendo el tratamiento médico, lamentándose.

Ya que mientras estaba a su lado, Saori cayó en un estado muy riesgoso. Como Santo no podía permitirse un error como ese Seiya dejo de lamentarse, ver asi a Saori le grabó a fuego en sus ojos el error cometido. No podía olvidar esa apariencia de Saori. Era inútil y no tenía sentido lamentarse. La verdad es que no la había protegido. Todo lo que había visto le quedo grabado en su mente.

No quería ver a Saori de esa manera. Inmolaría su propio cuerpo por Athena, para proteger a Saori.

Debido a que se mordía sus labios con tanta fuerza broto levemente un poco de sangre. Le ofrecieron un pañuelo blanco pero Seiya no se dio cuenta de ello. Shun con el pañuelo en su mano limpio los labios de Seiya. Podía sentir por encima del pañuelo lo tenso que estaba Seiya, podía sentir lo frustrado que estaba mortificando su propio cuerpo. Shun llevo su mano al hombre de Seiya, hablando en voz baja.

"Nosotros también estábamos a su lado, Seiya."

Seiya no es el único que se siente culpable. En aquel lugar estaban cuatro Santos. Todos ellos estuvieron muchas veces al borde de la muerte, siempre lucharon juntos. Están acostumbrados a estar juntos, cada uno de ellos confían recíprocamente en los demás más que en cualquier persona. Seguramente hay algo reciproco que los une, quizás confían demasiado en ese sentimiento. La realidad es que Saori cayó. Shun está seguro que dentro de los cuatro, lo que los une es defender a Athena. Quien se encontraba al lado de Saori era Seiya, pero Shun debió haber sentido el peligro que se avecinaba. Al igual que Seiya, Shun sentía esa responsabilidad. Todos también estaban a su lado. Lo que transmitió Shun es lo que sentía ante el grave estado de Saori.

"Estas equivocado, Shun. No es tu culpa."

El sentimiento de Shun era comprendido por Seiya. Proteger a Athena es la misión de los caballeros. No haber cumplido con eso, es responsabilidad de todos. Pero no tenía la intención de abusar de la gentileza de Shun. Ahora lo más importante era buscar una pista para solucionar esto.

En la sala médica separada por la ventana, los movimientos de los doctores y enfermeros es difícil de seguir con la mirada, intentando encontrar una solución. Los movimientos se vuelven cada vez más intensos, se siente como no pueden ver ni la sombra de la cura.

La inquietud de Seiya y Shun se iba haciendo cada vez más fuerte, Shiryu entró en silencio en la sala de espera. Shiryu escuchaba la charla de los médicos con respecto al tratamiento médico. Shiryu había venido a este lugar para ser informado de los cambios en el estado de Saori a cada instante, para así poder decir la gravedad de la situación.

"¿Qué es lo que sucede, Shiryu?"

Seiya y Shun esperaban la respuesta mirando profundamente las pupilas de Shiryu que llevaba un rostro serio y severo.

"No hay nada."

Luego de titubear, Shiryu comenzó a hablar Está sufriendo por tener que explicarlo, pero debía comunicar la verdad.

"Dentro del cuerpo de la señorita Saori no hay nada. Ni sangre ni carne… sus órganos tampoco. Excepto su corazón, todo lo demás desapareció."

Es como una muñeca rota que no tiene nada dentro de su cuerpo.

Seiya volvió a morderse los labios al venírsele a la mente esa imagen.

"Pero, cómo es posible eso…"

Shun buscaba algunas palabras estancadas que decir. ¿Eso quiere decir que Saori ha muerto?. No podía estar viva si había perdido todos los órganos de su cuerpo excepto su corazón. Shiryu responde como adelantándose a esa pregunta.

"Posee latidos. Aunque esta inconsciente la señorita Saori está viva. Pero… no saben cuánto más tiempo le puede quedar."

"No entiendo nada, Shiryu, ¿Qué significa lo que dices?"

La firme voz de Seiya nuevamente exigía explicaciones. Comprendía que Shiryu estaba conteniendo palabras.

"Sin órganos ni tejido muscular ni sangre, el cuerpo de la señorita Saori no aguantara más de cuatro horas. A cada instante pierde un poco de ese corto tiempo. Hicieron varias placas de rayos x pero cada vez que la hacían algo más se perdía. La señorita Saori…está desapareciendo de a pocos."

"¡Qué estupidez estas diciendo!"

"No es posible que por arte de magia suceda algo como esto. ¡Lo que dices sobre que el cuerpo de Saori de repente está desapareciendo desde dentro sin ninguna clase de herida, me parece una estupidez!"

"Pero esa es la realidad Yo tampoco entiendo porque sucede esto "

Shiryu medita con cara de desaprobación. Así es, Shiryu tampoco sabía el motivo. Tampoco su origen. Pero captó algo que se le vino a la mente.

"Acaso la señorita Saori…¿Morirá poco a poco?"

La triste voz de Shun interrumpe a Shiryu.

"Ella…tomó las cosas que la señorita Saori perdió."

Seiya no pudo comprender el significado de las palabras de Shiryu, pero Shun pudo imaginarlo Giro su cabeza para ver el otro ventanal detrás suyo. Ahí es otra sala de cuidados médicos. Son dos salas medicas separadas, en una de ellas esta Saori; en la opuesta esta otra paciente. La joven de cabellos azul que apareció del oxidado ataúd. Solo usaba un blanco y fino ropaje, y con sus adormecidos ojos estaba mirando el espacio. Seiya también vio a la joven. ¿En esas pupilas se estaba reflejando Seiya? Él no lo sabía, pero la joven sonrió al poder verlo.

"No puede ser."

"Eso es."

Después que Shiryu dijo esto, Seiya se quedó sin palabras.

"A cada momento algo desaparece del cuerpo de Saori, las cosas que desaparecen de su cuerpo comenzaron a hacerlo hace 20 minutos en el momento en que apareció ella. Ella es la persona que esta absorbiendo la vida de la señorita Saori."

"En Saori solo quedó su corazón…si la despoja de todo…"

Shiryu en un instante respondía la duda de Seiya quedándose en silencio.

"Quizás ella . no es una humana . es posible que sea una diosa."

*

Hyoga se dirige al estrato más bajo del frente. En lo más profundo existe un refugio para evacuar a Saori en los momentos críticos, pero era una bóveda construida aparte Dentro de la bóveda varias reliquias están almacenadas. El mundo constantemente está expuesto al peligro, los santos luchan contra esas amenazas. Bestias atípicas ocultas en la oscuridad y un dios de un tiempo antiguo sepultado en la historia. No son pocas las reliquias de tiempos antiguos Generalmente todo ese tipo de cosas son llevadas al Santuario, pero debido a que fue descubierta en este lugar, querían realizarle un examen científico. En ese momento estaba en Japón, en este frente, luego de ser examinado sería enviado secretamente al Santuario. Hasta que sea el momento de enviarlo luego de terminado el examen, la reliquia seria custodiada rigurosamente en la bóveda.

El ataúd oxidado sería llevado a la bóveda hasta que se lo examine. Al aplicar el método de datación por radiocarbono determinaron que fue realizado mucho antes del siglo 20 antes de Cristo. Una determinación de tiempo era difícil, pero los científicos que trabajaban en el geofrente sospechaban que no correspondía a la era de la mitología griega. Es una reliquia de tiempos antiguos. Excepto eso, no había más información del ataúd. Hyoga después de recibir la información decidió indagar mas, el ataúd es puesto en la bóveda bajo una clave de huellas digitales y una contraseña numérica. El ataúd debía ser custodiado estrictamente.

Después de construir un muro, Hyoga volvió hacia el teléfono de emergencia que allí se encontraba. De parte de Shiryu ahora escuchaba sobre la crisis de Athena. El corazón es lo único que le quedaba a Saori. ¿Qué sucederá si la desconocida joven arrebata ese corazón?. Hyoga se aterrorizo al imaginarse lo peor que podía suceder. Si la ciencia médica tampoco podía determinar la causa, debía eliminar lo que lo estaba generando.

Hyoga insistía por teléfono que asfixiaría con su aire congelado a la joven.

No había sido evidente que la intención de la joven era llevar a cabo un intercambio de cuerpos, pero si ella era la causa de lo que sucedía, debían detenerla. Hyoga creía que era el más adecuado para detener a la joven antes que el corazón de Saori desaparezca. Hyoga podía hacer eso. Hyoga es el caballero que controla el hielo. Es capaz de congelar los cuerpos hasta la más baja temperatura del cero absoluto deteniendo todo el movimiento de los átomos.

Pero los doctores y Shiryu no contemplaban esa opinión. ¿La situación aún era poco clara como para asfixiar a la joven, cabía la posibilidad de lo que le sucedía al cuerpo de Saori no fuera un hecho inusual?. Lo único que quedaba en el cuerpo de Saori era su corazón. Sus latidos aún podían oírse pero biológicamente era imposible que continuara con vida. Sus demás órganos habían desaparecido, pero aún no se había movido su corazón. No tenían idea de porque aun Saori se mantenía con vida. Si acaso la joven mantenía con vida a Saori con algo de su poder, detenerla significaría la muerte de Saori. Debian detener el origen de esta crisis antes que el corazón desaparezca. Eso debían hacer.

Mientras Hyoga ve cómo se cierra la puerta de la bóveda, meditaba.

¿Qué debería hacer, que era lo correcto?

Hyoga apartó sus ojos de la puerta, en ese momento bajó su mirada hacia sus pies. Miraba con su ceño fruncido. Inmediatamente pudo sentir algo inusual Aunque el cuarto estaba construido por acero y concreto, desde la zona de sus pies se sentía un calor inusual. Instintivamente se colocó en posición de combate. No era necesario pensarlo, esto era similar a lo que sintieron cuando el ataúd oxidado apareció Hyoga no tenía dudas, golpea con su puño el botón de emergencia que se encontraba a un lado del teléfono de emergencia.

En un instante un muro de contención divide en dos el pasillo y una puerta contra incendios cubre por encima la puerta del cuarto, ante el conocimiento de una emergencia, esta área es bloqueada. Entre el espacio de los muros, rampas de emergencias se alinean encendiéndose unas luces rojas intermitentes, desde un parlante instalado en el techo las órdenes de evacuación comienzan a emitirse.

"Es una situación de emergencia, todo el personal debe refugiarse por las rutas de evacuación establecidas."

Resonaba la anunciante femenina artificial que habían construido en ese mecanismo, Hyoga bajó sus caderas poniéndose en postura de combate cerrando sus brillantes ojos.

Hyoga que se estaba concentrando, reconoció que algo se aproximaba inminentemente justo por debajo. Una fisura en el concreto levantó polvo por el aire El muro que tenía un espesor de 7 metros reforzado con un armazón de acero, se había quebrado fácilmente, los escombros volaban por los aires.

Pero antes que los escombros se abalanzaran, Hyoga se había apartado.

Como caballero, la velocidad de Hyoga rebasa la velocidad del sonido. Hyoga los evitó con movimientos superiores al sonido, fijando su mirada al interior de la explosión.

En un instante, un deslumbrante brillo encegueció su campo visual, pero Hyoga inmediatamente lo comprendió.

En ese lugar había aparecido un segundo ataúd. En dos lugares diferentes. Uno de esos ataúdes no tenía óxido. Estaba coloreado de un brillante dorado, con firmes adornos

Uno más.

Se había abierto otro ataúd.

El cuerpo de Hyoga fue repelido. Hyoga que podía moverse más que la velocidad del sonido, fue atrapado de un solo golpe, su cuerpo cayó golpeando una pared de concreto varios metros atrás. No solo eso. Su cuerpo desapareció enterrado en el concreto. El ataque superaba varias decenas de toneladas, la pared convertida en escombros lo aplastaba.

Después de lo sucedido, todo estaba en silencio. Dentro de esa calma, una voz tenue se hizo oír.

"Frágil, ¿Esto es hierro?"

La voz salía del hombre que estaba de pie a un lado del ataúd dorado. Su cabello arreglado era más brillante que el oro, sus ojos que también brillaban de dorado observaban la pared destruida. El hombre de alta estatura comenzó a caminar tranquilamente, era señal que venía de algún lugar que superaba el conocimiento humano, cada vez que daba un paso un ligero sonido metálico se hacía eco. Provenía de la Cloth plateada que cubría el cuerpo de ese hombre. No podían verse claramente las uniones de las partes de la armadura. Sin lugar a dudas era una creación de los dioses.

El hombre se acercó al muro destruido, extendió su mano a la masa de concreto, y sencillamente lo empujó.

Era tal el peso que un humano no podría moverlo. Aunque era imposible realizarlo sin maquinaria pesada el hombre lo llevó a cabo con una sola mano, su agilidad y poder iba mucho mas allá que la de una persona.

El hombre estaba convencido de la muerte de Hyoga pero alguien no estaba de acuerdo. Extrajo el cuerpo para asegurarse de su victoria. No podía evitar terminar el trabajo. Su mano que se había puesto en marcha se detuvo sin ninguna expresión en su rostro, justo antes de alcanzar el cuerpo de Hyoga.

"Ooh"

El hombre emitió una voz de admiración. Hasta el momento no había pasado nada fuera de lo normal pero ahora su mano derecha se encontraba congelada. ¿Acaso fue el joven que está debajo de los escombros?, ¿En qué momento pudo hacerlo?.

No había sido él quien destrozara los últimos escombros. En ese momento se sintió el fuerte sonido de los escombros cayendo al suelo, delante del hombre se encontraba de pie el joven que había destruido los últimos escombros. El cuerpo de Hyoga estaba cubierto de una hermosa y brillante Cloth. La Cloth es blanca y brillante como un cisne, resaltando aún más la figura de él. Esa es la armadura que recibió de parte de la diosa Athena. Justo antes de que su cuerpo salga volando, Hyoga había llamado a su armadura.

La armadura tenia la apariencia de un cisne en vuelo, haciéndose presente para proteger a su dueño, cambiando la forma de armadura en ese instante, protegiendo el cuerpo de Hyoga del ataque y de los escombros.

"Con que eso fue lo que hiciste."

Mientras Hyoga se limpiaba la sangre que fluía de su frente, observaba atentamente al hombre con la mano derecha congelada. No era casualidad que la Cloth protegiera a Hyoga. Pero el impacto había superado eso. El ataque no se había bloqueado completamente, había herido el cuerpo de Hyoga, tenía una laceración en la cabeza. El impacto le podría haber hecho perder la conciencia, pero resistiendo con fuerza y apretando los dientes pudo mantenerse despierto.

Se mantuvo firme, concentrándose. Este hombre no era alguien normal. Estaba en calma. Hyoga no solo fue herido por el impacto, sino que también lanzó su aire congelado a su oponente, pero no pudo congelar nada excepto el puño de ese hombre, eso era algo verdaderamente atemorizante.

Lo atacó con todas sus fuerzas desde los ángulos muertos de los escombros. Si fuera un humano podría haber congelado todo su cuerpo deteniendo sus movimientos y su vida.

Pero el hombre estaba de pie frente a Hyoga, además desprendía una poderosa presencia.

Podía sentir un inmenso Cosmos. Que no podía pertenecer a un humano.

"¿Qué eres? Tú no eres un humano, ¿Cierto?"

"Soy un humano. Que está muy por encima de ti."

El hombre continúa con una misteriosa respuesta.

"No puedo decir que tú también seas un humano común. ¿La Cloth que te está protegiendo es solo chatarra no es así?"

"¿Chatarra? No le hables a las personas como si fueran meras maquinas. Debes saber que soy un Santo que protege a la diosa Athena. ¿Tú eres el causante de la crisis actual de Athena?"

La pregunta de Hyoga provocó una sonrisa en el hombre.

"Todo ya estaba decidido, chatarra. Debes aceptar su destino sin ninguna esperanza."

"¿Destino? Nadie tiene derecho a decidir nuestro destino más que nosotros"

Ante la respuesta de Hyoga el hombre negó ligeramente con la cabeza.

"Es una pena pero su tiempo ha llegado a su fin. La chatarra debe ser destruida. Desde un inicio eso estaba decidido."

Hyoga escuchaba lo que ese hombre decía, consiguió una respuesta sin vacilación.

La solución correcta sólo podía ser una. Debía luchar con este hombre que pretendía arrebatarles el destino.

Ellos lucharon muchas veces para cambiar el destino del mundo, salvándola Por si mismos, crean y alimentan su destino. Nosotros, los Santos de Athena existimos por eso.

"Yo soy un Santo. Aunque sea el momento de ser destruido, seguiré luchando por la paz. Ahora mismo."

El cosmos dentro de Hyoga comenzó a arder. No muchas veces ardía desbordando en su cuerpo el fuego de su corazón.

"Soy el Santo de Bronce del Cisne, Hyoga."

Luego de esa presentación, el hombre tranquilamente respondió.

"Yo soy Ex. Quien posee la voluntad legendaria. Obtendré todo de ti, soy quien te arrebatará ese nombre."

El sonido de emergencia y el anuncio de la evacuación se difundía por todo el frente. La evacuación del personal ya había comenzado Algunas personas habían sido transferidas de varias empresas afiliadas a´la fundación Grado para apoyar al frente. Especialmente construido en secreto, fijando como objetivo la automatización al límite, pero para eso era inevitable la mano de obra a gran escala de cientos de personas. Como consecuencia, cada instalación empleaba personal especializado.

Saori mostraba su desaprobación a eso por exponer al peligro a los miembros del personal, pero no había otras opciones. Las empresas a las que pertenecían las personas que trabajan en ese lugar después de entrevistas y varias solicitudes escritas, el staff es elegido de los que superan un examen de aptitudes, no se enseña el interior de las instalaciones a nadie, excepto al personal seleccionado. Es obvio para este frente, pero muchos no saben cuál es el objetivo de su operación. Todo eso es para evitar que se involucren en situaciones desconocidas, pero ahora salió lo contrario de lo esperado. Ante una alarma inesperada el personal no podía esconder el desconcierto. Aunque era resultado de una práctica habitual, todos estaban apurados por seguir el correcto camino de evacuación que los lleve a la superficie.

Debía guiarse a las personas. Shiryu estaba apoyado en el muro mirando el monitor El monitor mostraba la situación del staff que era evacuado en cada piso. La crisis estaba ante sus ojos. Sin dudas era Hyoga quien había hecho sonar la alarma de emergencia. Nosotros sabemos del peligro, es por eso que lo hizo para evacuar al personal simultáneamente. Eso era señal de que Hyoga por sí solo no podría retener la situación. Shiryu ya lo percibía. Tomó con su mano el micrófono del teléfono instalado a un lado de la ventana, comenzó a hablar tranquilizando su voz para no transmitir su preocupación.

"Disculpe, doctor. Usted y los demás también deben evacuar. Inmediatamente."

El mensaje de Shiryu fue transmitido a las dos salas de atención medica. En ese instante las enfermeras y doctores se miraron mutuamente a los rostros, nadie dijo nada y regresaron a realizar los cuidados médicos. Shiryu volvió a llamar cruzando su mirada con uno de los médicos. El doctor acumulaba más años que Shiryu, pero aún estaba en la plenitud de la vida. Varias veces habían intercambiado palabras en esa sala de urgencias Sin dudas estaba diciendo que tenia esposa e hijo recién nacido. Se sentía avergonzado mientras mostraba la foto de su niña, pero no perdía la sonrisa de su rostro al decir con orgullo su nombre. Él lentamente asintió con la cabeza volviendo a su trabajo, inmerso en sí mismo. Esa era la manifestación de su resolución Ahora en este lugar, todos estaban luchando. Era prueba de que todos sin excepción arriesgarían sus vidas.

"Estoy agradecido."

Luego de su corto mensaje Shiryu deja el micrófono. Eso es suficiente Debía corresponder a sus deseos. No solo a Athena, debía proteger a todas las personas en ese lugar. Confiaban su vida dejándola en la mano de los santos. Shiryu sentía desde lo profundo de si, brotar su cálido cosmos.

Shun detiene a Seiya que estaba por salir de la sala de espera. Ahora es el momento en que cada uno debe cumplir con su deber.

"Seiya, tú quédate"

Shiryu lentamente coloca su mano en el hombro de Seiya. Sentía el calor en su mano. El cosmos de Seiya estaba ardiendo en este momento.

"¿Qué es lo que dices? ¿Dices que no me dejarás luchar?"

Shiryu también lo entendía. Sentía un gran pesar por no haber protegido a Athena. Por eso debía quedarse en ese lugar.

"Después que Shun y yo salgamos de este lugar, ¿Quién cuidará a la señorita Saori y a los doctores?. Esta es la última fortaleza. Una amenaza se aproxima, nuestra derrota significaría la muerte en este lugar."

Las palabras de Shiryu eran comprensibles, pero Seiya en cualquier momento se pondría en guardia por ser su deber Esperar no era lo suyo. Si de defender se trataba Shun era el más calificado. Pero era como si Shiryu continuara viendo a través de los pensamientos de Seiya.

"Shun quiero que guíes a la superficie a todos los miembros del staff que fueron evacuados. ¿Es posible?"

Mientras protegía a un grupo de cientos de personas los guiaría estando listo para cualquier riesgo. Ciertamente Shun era el único que podía hacerlo. Defender era su especialidad, la propuesta de Shiryu era difícil, pero Shun inmediatamente lo había decidido.

"Si, está bien. Lo haré."

No había tiempo para sufrir. Ahora debía resolver lo que estaba sucediendo, tenía la impresión de que si sabían la razón mejoraría la situación de Saori. Era poco claro, pero tenía una corazonada. Era una buena oportunidad que hasta ahora la crisis y combatir no hayan venido juntos. Sin dudas era así esta vez. Shun confiaba en su intuición. No había nadie más que pudiera proteger a las personas como él. Debía hacerlo. Siempre dentro del pacifico Shun se encendíaun apacible fuego. El cosmos de Shun comenzaba a arder en respuesta a ese sentimiento.

"Yo iré al subterráneo. Un cosmos se acerca desde abajo."

No había ninguna objeción de parte de los dos a lo que decía Shiryu Podían sentir como un cosmos destructivo se aproximaba sin esconderse. Ahora claramente comprendían que era un enemigo, debían recuperarse de su error inicial.

Esta vez era el turno de los jóvenes.

Ahora, era el momento del contraataque.

Una Cloth desconocida.

Encendía su cosmos para impulsar su aire frío. Contrariamente a las leyes físicas debía arder para poder congelar. Hyoga viajaba dentro de su consciencia. Para poder congelar dentro de si mismo ardía su alma. Esa no era una expresión metafórica. Realmente los escombros debajo de los pies de Hyoga comenzaban a cubrirse ligeramente de un hielo blanco. Rápidamente podía congelar la humedad como ser la de la respiración. Hyoga respiraba completamente normal, respiraba el aire frío que producía, además mientras lanzaba su cuerpo al mundo del profundo hielo observaba al hombre.

No era una Cloth de Athena. No existen otras Cloths más que las que representan las 88 constelaciones. Hyoga no podía ver que esa armadura imitará a una de las constelaciones que conocía. El hombre tampoco parecía ser un santo, en su noble y bien proporcionado rostro poseía unas pupilas que brillaban como el oro. De esas pupilas, se podía sentir un mundo que trascendía a todo tipo. De repente Hyoga se dió cuenta. ¿Porque este hombre no parecía ser una persona?.

Era demasiado perfecto para ser un humano.

Su apariencia, contextura y fuerza física, así como también su cosmos desprendían una perfección que no era humana. El color de sus ojos revelaba sus sentimientos. Hyoga percibía las verdaderas intenciones de ese hombre.

Este hombre sentía lastima por él.

De sus ojos podía sentirse un sentimiento de compasión, pero nuevamente escuchó lo que le habían dicho. Estar sereno. Cualquiera sea el momento debía estar sereno. Era lo que antaño le había enseñado su maestro a Hyoga, maestro que ahora estaba muerto. Hyoga quien se encamina a suceder a su maestro, nuevamente respira profundamente.

"¿Qué sucede?¿Planeas hacerme esperar hasta que llegues al punto límite de congelación para comenzar?"

Tranquilamente dijo la voz de Ex. Ahora sin dudas, comenzara un combate a muerte.

Esperaba que se elevara el cosmos de Hyoga, porque a pesar de eso confiaba absolutamente que él era superior.

"No planeo hacerte esperar. Podemos comenzar."

La respuesta de Hyoga, nuevamente provocó una sonrisa en Ex.

"Creo que es necesario que la chatarra realice el primer movimiento."

"¿Con que así?, ¿No piensas que puedo ser una amenaza?"

"Realmente no lo creo así."

Si quieres puedes compadecerte de mí y subestimarme. Solo que cuando comprendas el poder que poseo te arrepentirás de eso.

El pie de Hyoga golpeó el suelo. Corre tan veloz y fuertemente que destroza el concreto del suelo. En el momento en que rompe la velocidad del sonido se produce un gran estruendo. El cuerpo de Hyoga que destroza la barrera del sonido, en un instante se pone a distancia de ataque, abalanzándose profundamente al pecho del hombre.

El cuerpo del hombre era dos veces más grande que el de Hyoga. Una persona de tan amplio rango de ataque, no puede atacársele adecuadamente de inmediato a corta distancia. Resulta difícil colocarse a la distancia correcta de ataque, pero Hyoga no era tan gentil como para permitirse retroceder. No era necesario renovar su reconocimiento Con solo conocerlo estaba bien. El poder de la persona que le tenía piedad.

Resonó el chirriante sonido del metal.

En ese instante el puño de Hyoga fue lanzado, no solo se hundió en la boca del estómago de Ex, congeló también los alrededores de la armadura. Un pálido resplandor se dispersó… Hyoga creó aire congelado, en ese instante el hielo se esparció en el muro y en el suelo de los alrededores.

Un Santo con el poder de su golpe supera el poder de fuego de las armas de guerra actuales. Sus puños acelerados con su cosmos se mantienen con la fuerza de un tren, congelando con los sucesivos golpes. Este es el poder que posee Hyoga, al mismo tiempo que congela el cuerpo de su oponente con su poderoso puño, lo destruye.

Polvo de diamantes. Ese es el nombre de esta hermosa técnica.

El cuerpo de Hyoga que acumulaba su peso corporal antes de retorcer nuevamente su puño, se detuvo abruptamente.

No podía moverse. La técnica mortal de Hyoga no pudo quebrar el cuerpo de Ex, que golpeó la ola congelante con el impacto producido al saltar a la velocidad del sonido, hizo ver al polvo de diamantes como un simple movimiento ligero.

Al siguiente instante, sintió como desde debajo a gran velocidad se aproximaba una fuerte e intensa presión.

A duras penas Hyoga pudo reaccionar, en ese momento cruzando ambos brazos tomó una posición de defensa. Pero sólo pudo hacer eso.

Se hizo eco un torpe sonido de desgarro, en ese momento reconoció que lo que oía era una rodilla golpeando la boca de su estomago, todo el cuerpo de Hyoga se entumeció. Tal golpe expulso el aire que tenía en los pulmones, después del entumecimiento un profundo dolor le hizo recordar el pasado.

De un solo golpe le habían quitado la libertad de sus extremidades. Raras veces había visto un poder de ataque de esa magnitud. Esto era lo mismo que aquel momento. En la detestable guerra civil del Santuario muchas veces había recibido ataques así.

Este hombre era un Santo Dorado que poseía un poder que superaba eso. No pensaba en los hechos. No había mentiras en las palabras de ese hombre. Los Santos de Bronce están muy lejos de los Santos Dorados. Si posee ese poder, la verdad es que no hay duda de que este hombre es alguien más poderoso que Hyoga.

No pudo detener el ataque de Ex. Un puño se elevó a la mandíbula de un colapsado Hyoga. El ataque penetró la defensa destrozando el techo al perforarlo con su cráneo. El cuerpo cayó recibiendo un nuevo golpe. Y un ataque. Y otro ataque. Dentro de la sucesión de pesados golpes, en un instante el cuerpo de Hyoga comenzó a congelarse. Los puñetazos del hombre albergan un poco de aire frío.

Tenuemente dentro de su consciencia, Hyoga se dio percató de las intenciones de ese hombre.

Mi técnica, había robado su poder. Entonces lo había tomado. Su ataque continuaba ininterrumpidamente, en ese momento ya no sentía más dolor. Solo un terrible frío.

¿Entonces, este sujeto se convirtió en mí?

Mientras la sangre se acumulaba alrededor de sus pies, cae boca abajo sobre ello. Hyoga tiene la impresión de visualizar a las siluetas de sus amigos, su maestro y a su madre perdida.

Su visión se oscurece.

Sus parpados se cierran. Ya no puede ver nada.

En los alrededores solo el sonido de los ataques de Ex se hace eco sistemáticamente.

*

Un mundo teñido de oro amaba a los dioses errantes. No se dudaba de la juventud eterna.

Era la fé en una primavera que continuaba eternamente. El temor a la muerte no era más que un tranquilo sueño, antes nosotros nos convertíamos en espíritus divinos

Era justo. Todo era justo.

¿Entonces, porque surgió el dolor y un mundo tan triste?

¿Dónde se equivocaron?

Athena no lo puede responder.

¿Es el momento de destruir el mundo de hierro, con eso la Tierra será devuelta a nosotros?

Debemos concederles la destrucción. Nosotros, a los humanos.

Sin dudas, es para eso que hemos nacido.

Nuestra diosa también volverá para recuperar el tiempo perdido. Esta tierra como ya lo fue en el pasado será eterna.

Una vez más, para escuchar esa voz.

Camina.

*

Los Santos Dorados se encuentran por encima de los Santos de Bronce.

Los Santos poseen entre sí diferencias bien definidas. Seiya y todos los demás son llamados Santos de Bronce. Como Santos son los guerreros de rango más bajo. A pesar de ello, no se puede cambiar que están dentro de los 88 elegidos como las personas más fuertes de la Tierra. Pero llevar el nombre de bronce tiene su significado. Los Santos que poseen un poder que supera al de los Santos de Bronce, son los que visten las Cloths de plata.

Ellos poseen una alta posición en el Santuario. Por esas bellas Cloths es que son llamados los Santos de Plata. Seiya luego de su entrenamiento de Santo en Grecia, se convirtió en Santo de Bronce, pero tuvo de maestra a Marin, quien poseía un rango superior al ser el Santo de Plata de Águila. Seiya soporto bien la guía de Marin que era excesivamente estricta, así pudo recibir el rango de Santo.

Pero en el Santuario existen seres con una más alta posición. Los Santos son guerreros que imitan a las constelaciones. Dentro de las 88 constelaciones hay unas constelaciones excepcionales. Desde la Tierra puede verse que durante un año el sol realiza un gran movimiento circular, este es llamado el camino dorado.

Las constelaciones que se sitúan sobre ese camino dorado son 12. Son llamadas las 12 Casas del Camino Dorado, las Cloths de estas constelaciones son especiales ya que resplandecen como la luz del sol, simbolizando la vida. Estas Cloths son llamadas Cloths doradas, brillan de dorado, las 12 personas que recibieron esas Cloths son los últimos Santos.

Estas personas son los últimos guerreros que visten unas resplandecientes Cloths, son los llamados Santos dorados.

La máxima velocidad de un Santo de bronce es la velocidad del sonido. Aunque las personas comunes no poseen tal velocidad. Pero la velocidad adquirida por los elegidos como Santos es similar a la luz Las personas no pueden adquirir en la dimensión de la velocidad la llamada velocidad de la luz, pero con una explosión de cosmos eso es posible para el poder de los Santos dorados, secretamente podrían destruir el universo.

Pero ahora hay puestos vacantes entre los Santos Dorados. Durante la guerra civil del Santuario debieron enfrentarse entre compañeros, la consecuencia, fue que varios perdieron la vida. Derrotar a los Santos Dorados era considerado imposible, pero Seiya y los demás lograron hacerlo, siendo Santos de Bronce. A pesar de ello, Seiya y sus compañeros nunca interpretaron que habían sido superiores a los Santos Dorados. Sus chances de ganar muchas dependieron de la intervención de la fortuna. La victoria de los Santos de Bronce requirió grandes sacrificios, a la vez que se hicieron aliados de su diosa y el destino.

Mientras miraba alternadamente a la ventana de la sala de espera, Seiya continuaba reflexionando. Saori estaba perdiendo todo. La joven de nombre desconocido le había arrebatado todo. ¿Podrían proteger a Saori por si mismos?. Contra que deberían batallar, ya no sabía que era lo correcto. Sin dudas los Santos Dorados que permanecen en el Santuario podrían darle un consejo sobre lo que es correcto. Sin dudas le darían la información exacta. Era posible que ellos supieran cosas que Seiya desconocía.

Seiya cambio nuevamente su mirada para percibir exactamente con sus ojos la sala médica, no lograba detener ese movimiento. Los movimientos de los médicos alrededor de la joven eran agitados, quedándose de pie en algunos momentos. No tenía energía en sus pupilas para mirar el cielo, no sentía su fuerza de voluntad.

Podía ser manipulada. La fuerza no se veía en sus ojos. ¿Pero quién era?

Esa respuesta inmediatamente sería revelada.

La joven tranquilamente se puso de pie en la ventana. Las pupilas de la joven miraban a los ojos a Seiya. En esa mirada podía sentir la oscuridad de un abismo y las palabras se le perdieron al dar un respiro, mientras una voz resonaba en la mente de Seiya.

¿Tú me salvaste a mi?

"¿Salvarte? , ¿Qué le hiciste a Saori?"

Era la llamada inducción mental, pero la voz de Seiya se hizo oír. Si podía hacer algo como eso no era equivocado que los doctores se sintieran inútiles al tratar a la joven.

"Si tu vives absorbiendo la vida de Saori… yo no podré hacerte nada."

Si la causa de todo era la joven, Seiya para salvar a Athena no podía dudar

Debía derrotarla. Pero Seiya al combatir no podría dirigir su puño a una mujer. No podía evitar eso.

Derrotarla, significaría darle muerte a la joven. No podía levantar la mano a una mujer, era una alternativa que no estaba en los principios de Seiya.

Yo volví a la vida en esta era para salvar a las personas. Créeme, caballero. Yo vine a salvarlos a ustedes.

"¿¡Salvarás a las personas matando a Athena!?"

Seiya exclamaba, la voz de la joven se hizo eco nuevamente en su mente mientras apartaba su mirada de los ojos de Seiya.

Eso no es ningún problema. Porque yo también soy una diosa. Definitivamente convertiré la Tierra en un mundo espléndido. Les daré a ustedes un mundo de personas autenticas.

Créeme.

Deseando escuchar nuevamente la voz de la joven, Seiya cerró firmemente sus ojos.

AUNQUE ERES UN HIERRO DÉBIL TENÍAS UN FUERTE ESPÍRITU DE LUCHA...
SIENDO ASÍ...

NO SERÉ PIADOSO EN EL COMBATE.
SI TANTO DESEAS UNA MUERTE SEGURA TE DARÉ UN GOLPE ADECUADO.
ACASO...
¿¡¡ESO NO ES PRUEBA DE QUE ESTAS VIVO!!?

!?
¿¡NO ES LA SANGRE DE ESE SUJETO!?
¿ES HIELO?
¿¡ESE SUJETO PUDO PROTEGERSE CON EL HIELO!?
PERO NO EXISTE UN HIELO TAN RESISTENTE COMO ESTE.
ACASO ESTO ES

EL CERO ABSO-LUTO ...

¡¡¡¡EJECUCIÓN
DE AURORA!!!!

SIEMPRE EXISTE LA POSIBILIDAD DE GANAR...
PARA LLEGAR A ESO...

PERO...
A TODOS ...
DEBO AVISAR...
DE LA FUERZA DE ESTE SUJETO..
DEBES CONTINUAR SIN RENDIRTE JAMÁS.
Comic by SHIORI TESHIROGI

SAINT SEIYA
GOLDEN AGE

*

Shiryu con una sola mano abrió la puerta de emergencia hecha de acero, y comenzó a descender corriendo las escaleras. La puerta de acero se había cerrado indicando que debía evacuarse el lugar. Lógicamente también había un elevador, pero el intrépido Shiryu lo evadió. Estar en movimiento significaba que aún estaba vivo, si el elevador se detenía, se convertiría en su tumba.

¿Qué es lo que está sucediendo? Si no sabía que era lo que estaba sucediendo, subirse al elevador no era una alternativa para Shiryu. Para ayudar a evacuar el personal, era necesario que estén en funcionamiento más de una maquina. Además Shiryu era un Santo. Su velocidad era infinitamente superior a la de un elevador.

Descendía volando de escalón a escalón. Repitiendo esto una y otra vez, la velocidad de Shiryu aumentaba constantemente. Mientras su largo cabello negro ondeaba, no podían distinguirse sus ojos. Cruzaba cada uno de los pisos solo dejando un sonido a su paso, Shiryu finalmente se dirigía al piso más bajo. De esa manera en unos pocos segundos, llegaría al piso más profundo. Pero abruptamente se detuvo ante el siguiente cuarto. El silencio se apodero de las escaleras.

¿Qué es esta fuerte presión? Era una intranquilidad de naturaleza desconocida. Muchas veces antes había experimentado esta sensación.

La muerte estaba cerca. La muerte se aproximaba junto a un gigantesco Cosmos. Un temblor recorrió su espalda, no lo subestimaba a pesar de sus victorias en combates pasados. Esta sensación que convirtió a Shiryu en una persona extremadamente fuerte, podía sentirla con una alta sensibilidad. Inconscientemente levanto ambas manos a la altura de su pecho, y desplazo su pie medio paso, colocándose en posición de combate. No tiene idea de que es lo que se avecina. Cualquiera sea el enemigo, no estaba dispuesto a retroceder. Lo enfrentaría.

La debilidad así como la fortaleza de todos ellos era el no retroceder, pero el no permitirse retroceder de los combates los llevó a situaciones extremas, estas situaciones les caían bien.

Shiryu cerró una vez sus ojos, respiro profundo y agudizo sus oídos.

Entre muchas de las veces que combatió, sus ojos sufrieron un serio daño. A pesar de eso, continuó combatiendo esforzando sus ojos, perdiendo completamente la vista. Pero sus sentidos día a día dejaron de depender de su vista, afinándose cada vez más. Podía ver escuchando con atención. Sentir. Hacerlo más profundamente, ser más sensible. Como Santo no podía permitirse una excusa. Llamarse Santo le permitía combatir cualquiera sea la situación. Porque manchar ese título implicaría manchar el nombre del maestro que lo entrenó, el Santo Dorado de Libra, Dohko.

En el momento en que Shiryu cerró los ojos, convocó a su Cloth. En ese preciso instante, una Cloth teñida de un profundo verde lo envolvió. Shiryu, quién lleva un nombre de dragón, precisamente estaba siendo equipado para luchar con la Cloth del Dragón, brillando y emitiendo un rugido.

Junto con un enérgico grito, se separaron los puños de Shiryu. Delante de su puño no había nada más que ese cuarto. Desde que nació Shiryu poseía un increíble poder sensorial, así descubrió a la persona que había aparecido en ese lugar.

El seco sonido de un golpe resonó en las escaleras. El puño de Shiryu golpeó a la persona que se abría paso a la velocidad del sonido. La sensación que percibió desde su puño era la de una terrible dureza.

Una armadura. No pudo hacerle daño por su solidez. Esa era la fuerza de una Cloth, incluso similar a la de una Cloth dorada.

Sintiendo ese indicio movió su campo visual, ese era el momento en que por primera vez percibió la forma de su enemigo. La figura que se reflejaba en sus ojos era la de un hombre de alta estatura. La armadura que llevaba puesta no la había visto antes. Aunque poseía la apariencia de un humano, por alguna razón, le transmitía un sentimiento de intranquilidad.

Una persona que trascendía a la humanidad. Esa fue la primera impresión de Shiryu. Este hombre era igual al enemigo que hace un momento había derrotado a Hyoga, así que no tenía manera de conocerlo.

Su puño había sido detenido por el grueso pecho de ese hombre. Shiryu por un acto de reflejo, ataca con un golpe vertical al cuello de su oponente, precisamente a su garganta. El hombre fácilmente evade eso.

Los sentidos de Shiryu habían captado el largo cuerpo del hombre que superaba la imaginación. Era grande. Y fuerte. Con solo un golpe se convenció que era un hombre poderoso. La realidad es que no pudo percibir como es que este hombre apareció en este lugar. ¿Fue solo por su alta velocidad? ¿Fue porque no pudo sentir ningún indicio cuando entró al alcance de su ataque? Shiryu no puede distinguir porque motivo es.

"A pesar de ser basura de hierro eres sorprendente. Atacar antes de verme no es sencillo. Necesitarás ese poder."

Concluyó la voz de Ex tranquilamente antes del combate. La voz de Ex era demasiado perfecta para ser la de un humano, Shiryu también sintió eso. Hace unos minutos antes su cuerpo había sido hecho añicos por Hyoga en un bloque de hielo, ahora estaba en buen estado como si nada hubiera pasado.

"Para conseguir ese poder necesité de entrenamiento. Las personas para conseguir algo, necesitamos pagarlo. Si no eres un humano no comprenderás eso."

"No. Yo soy un humano, tú eres una basura de hierro. No puede existir nada más que los humanos verdaderos. Ustedes viven el futuro de esta tierra siendo demasiados estúpidos y débiles."

Las palabras de Ex fluyen con confianza en sí mismo. Para Shiryu, en esas declaraciones había un poder de persuasión, que no parecían ser dichas por un humano. Pero no podía aceptar eso Shiryu que al igual que los humanos le fluye sangre roja, decididamente no es una basura de hierro.

"¿Por qué llamas hierro a los humanos? Somos seres hechos de carne y sangre. ¿Acaso ves en mí una máquina?"

Preguntaba Shiryu mientras el hombre esbozaba una sonrisa.

"Es lamentable que no sepas de ti. Ustedes son la tribu de hierro que vive en la Era de Hierro. No son humanos en absoluto. Yo que soy de la tribu que vivía en la Era Dorada, estoy absolutamente lejano a ustedes. Aún ahora mantengo mi juventud, amando a los dioses. Ustedes no pueden seguir viviendo en el mundo que de por casualidad les dejamos nosotros. Son una tribu que está degenerada terriblemente."

"¿Era Dorada?"

Shiryu había escuchado antes esas palabras. Era una tribu sagrada que vivía en el antiguo tiempo de la mitología.

En la época en la que el Gran Dios Cronos gobernaba el mundo, eran las personas a las que se les tenía permitido vivir en la tierra. Había escuchado que ellos eran muy diferentes a la tribu de los hombres que viven en la era moderna. Poseían la eterna juventud. Eran unos seres más cercanos a los dioses que a los humanos y después de morir se les permitía permanecer como espíritus divinos al lado de los dioses Eran personas que realmente amaban a los dioses. Ellos llamaban a estos seres la tribu de oro.

"Ustedes son la quinta generación de tribu, luego de la mía. Oro. Plata. Bronce. Y luego la de los héroes. Varias tribus se manifestaron, pero finalmente dejaron la Tierra. La tribu que existe ahora es la que vive en la Era de Hierro, son la tribu de hierro. Zeus gobierna una lamentable tribu que vive en la tierra pecando terriblemente."

Ex decía mientras dibujaba una sonrisa en su rostro.

"Es por eso que la tribu de hierro que vive en la Era de Hierro, debe ser destruida y desaparecer. Esa es la voluntad de los dioses, su destino."

Se sentía una gran presión alrededor de Ex. Un gigantesco y bastante extraño Cosmos comenzaba a envolver a Shiryu. Antes de ser envuelto por la gran presión, se apartó del lugar. Ex nuevamente aparecía con el cuerpo más grande que el de Shiryu. Él ya se encontraba al alcance del ataque de Ex. Debía llenar de vigor su Cosmos para poder salir.

Debía atacar. Esa era la única manera de escapar.

Shiryu confiaba en su decisión, cambió la rotación del eje de sus pies, concentrando su poder. Trabajando en conjunto con su cintura, también rotaba su pecho. En la posición correcta, rápidamente su puño derecho adoptó una postura pequeña incrementando poco a poco su poder. Ese poder se acumulaba explosivamente. El puño a gran velocidad, se dirigió al costado del hombre, resonando en los alrededores del cuarto. Un golpe de ese puño tiene la capacidad de invertir el flujo de la gran cascada de Rozan hacia el cielo. Ese es el máximo golpe que heredó de Dohko, el Santo Dorado de Libra, el Rozan Shoryu Ha.

En un instante el rugido estruendoso del ataque fracturó los escalones. El cuerpo del hombre salió disparado a las escaleras convirtiéndolas en añicos y dando un profundo grito. En ese momento, Shiryu se dio cuenta que algo extraño había ocurrido.

Para completar la técnica debía dar un paso, pero sin darse cuenta el movimiento de su pie estaba siendo obstaculizado completamente. No podía llevar su pie hacia adelante. ¿Por qué? La respuesta era evidente. Sus piernas estaban congeladas en ese sitio.

Un Santo como Shiryu debía de haberse percatado de tal energía congelante que le arrebató el movimiento de sus piernas; no imaginaba que podía reunirse en tan poco tiempo. Eso solo era posible para una sola persona. En el momento en que Hyoga vino a la mente de Shiryu; el hombre contraatacó. Los escombros que volaban en el aire caían al suelo. Había realizado el fenómeno de congelación frente a los ojos de Shiryu, quién se había protegido el rostro con el escudo que estaba en su brazo izquierdo.

No estaba equivocado. Este hombre estaba al mismo nivel que Hyoga. Manipulaba el aire frío igual que Hyoga. Debía golpearse con su brazo derecho para poder liberar sus piernas. Sus golpes causaban un intenso dolor a sus piernas, pero ese dolor era indicio de que las estaba liberando. Ahora podía moverse. Delante de las pupilas de Shiryu, que había levantado su rostro, se avecinaba un terrible ataque, junto con un sonido que cortaba el viento.

Protegió su rostro con el escudo del dragón que poseía en su brazo izquierdo. Aunque entre todas las armaduras ese escudo poseía la defensa más fuerte, estalló en pedazos. El ataque que no pudo ser detenido por el escudo llegó a golpear el cráneo de Shiryu. Con solo un golpe de ese hombre su cuerpo salió volando dando vueltas en el aire y perdiendo la noción del campo.

"Un Santo excelente, una técnica excelente…"

Mientras decía estas palabras, Ex veía a Shiryu volar por los aires. Apretó los puños.

"Pero no eres una especie excelente"

El puño se desvanecía en el aire golpeando profundamente la cabeza de Shiryu.

"La tribu en que naciste debe desaparecer, nunca llegarás a la gloria que llaman victoria."

El cuerpo de Shiryu salió despedido como si de una explosión se tratase. El golpe fue lanzado a tal velocidad que no podía verse. Un puño que no estaba limitado a la velocidad de la luz. Shiryu chocó contra una de las paredes sin emitir ni una palabra. Mientras miraba con desprecio esa figura Ex murmuraba tranquilamente.

"Ahora es el momento en que la tribu de hierro será destruida."

Su puño estaba teñido con la sangre de Shiryu.

*

Aunque los miembros del staff del Geofrente lucían tranquilos sin poder verse entre ellos, realmente habían caído en el pánico.

Conocían su deber secreto, pero no pensaron que su trabajo era tan peligroso como para tener que evacuar de emergencia. La mayor parte de los empleados, evacuó normalmente como en los simulacros. Todos realizaron la evacuación como estaba planeada y aunque conocían el cuarto que evacuaban, no era sencillo quitarles su preocupación. No levantaron voces de descontento pero caminaban sintiendo temor de lo que sucedería. No tomaron conciencia del tiempo que les tomo llevar a cabo completamente la evacuación, todos los empleados intentaban escapar de las grandes instalaciones subterráneas.

Pero lamentablemente, no era sencillo movilizar a todos los miembros del staff. Los corredores de las instalaciones recibían constantemente sacudidas como si se trataran de varios terremotos, eran muchos los lugares en que se estaban fragmentando. Las comunicaciones también estaban paralizadas, no podían enviarse pedidos de rescate. Las personas que guardaban archivos estaban profundamente desesperadas.

Pero el staff que había tardado en escapar, no sería abandonado.

La figura de un bello joven con una brillante armadura y cadenas, abrió la puerta de acero que estaba cerrada, quitó los escombros de los pasillos derrumbados y guiaba en medio de la oscuridad a todo el personal hacia una zona segura, ya que no llegaba la electricidad de emergencia. Cada persona al observar la superficie le transmitía palabras de agradecimiento, el joven solo sonreía tranquilamente al escuchar lo que cada uno decía al escapar. Él sentía las señales de las voces de los empleados que llamaban pidiendo ayuda una tras otra y nuevamente partía hacia los lugares que habían sufrido grandes daños. Las personas sentían como si fuera un milagro aquella figura que se sacrificaba tanto, lo veían como si fuera un ángel.

Shun agudizaba sus sentidos, expandía al máximo su Cosmos, se concentraba en la voz de las personas pidiendo auxilio. Guiaba a la superficie las personas que quedaban. Para cubrir todo el territorio del interior de las instalaciones, debía dispersar su Cosmos. Dentro del nerviosismo ponía en alerta todos sus sentidos, era necesario repetir una y otra vez la minuciosa labor. Los cuartos y los corredores de las instalaciones tomaban una forma tridimensional en la mente de Shun, incluso la silueta de las personas que pedían ayuda se materializaban.

Guiaba la vida de todos, a un lugar desbordante de luz y esperanza.

Shun ardía su Cosmos junto con esa determinación, lo transformaba en un súper radar detector que superaba ampliamente al de las armas actuales. Serenamente percibía la voz de quienes clamaban auxilio, pero se desplazaba al lugar a gran velocidad. Ahora, el lugar de una voz que llegaba a Shun se encontraba detrás de una puerta. El escenario que se materializaba en su mente lo inquietaba aún más.

La fuerza motriz de las instalaciones subterráneas no se detuvo. La distribución de energía eléctrica se llevaba a cabo con generadores eléctricos a turbinas de gas, construidos en las mismas instalaciones. En ese lugar se encontraban atrapados miembros del personal. Según el manual de operaciones, nadie podía detener los generadores más que los miembros del staff; pero era evidente que la energía eléctrica les permitía vivir hasta que escaparan. Los empleados que quedaron en ese lugar no pudieron evacuar. Se habían cerrado completamente todos los corredores que llevaban a la superficie. De esa manera, se asfixiarían al acabarse el oxígeno. Les quedaba poco tiempo. Shun planteaba en su mente la peor situación posible, inmediatamente descartó esa idea.

No podía aceptar eso, no podía detenerse. No solo los empleados, si no también Shun confiaba toda su vida a la gente que estaba en ese lugar. Shun estaba envuelto por la constelación de Andrómeda, sentía el calor de su Cloth Confía en el poder de esa Cloth. La Cloth lo reconoce como Santo. El poder que posee era para salvar a las personas, no para luchar.

Un verdadero infierno se expandía en el subterráneo, Shun nuevamente acelero la velocidad de su cuerpo, rescataría a esas personas.

ゴオ
オ
オ
オ
オォ
オォ
オォ
オォ
オォ

¿AÚN NO VUERES?
CREO QUE ES UN ACTO NOBLE ACEPTAR EL DESTINO DE MORIR .
YO NO PIENSO QUE SEA NOBLE ACEPTAR UN ACTO DECIDIDO POR OTRA PERSONA.

¡¡¡SI ES TU
PROPIO DESTINO!!!

...
MIENTRAS DICES QUE NO ACEPTAS TU DESTINO ESTÁS LLEGANDO A TU PROPIO SUICIDIO...
COMO SUPONÍA, "TRIBUS DE HIERRO", SU ERROR FATAL ES EXISTIR...
NO SOY "HIERRO"
SOY ALGUIEN QUE POSEE UN NOMBRE DE UNA PERSONA.
NO OLVIDES ESTE NOMBRE, EX.

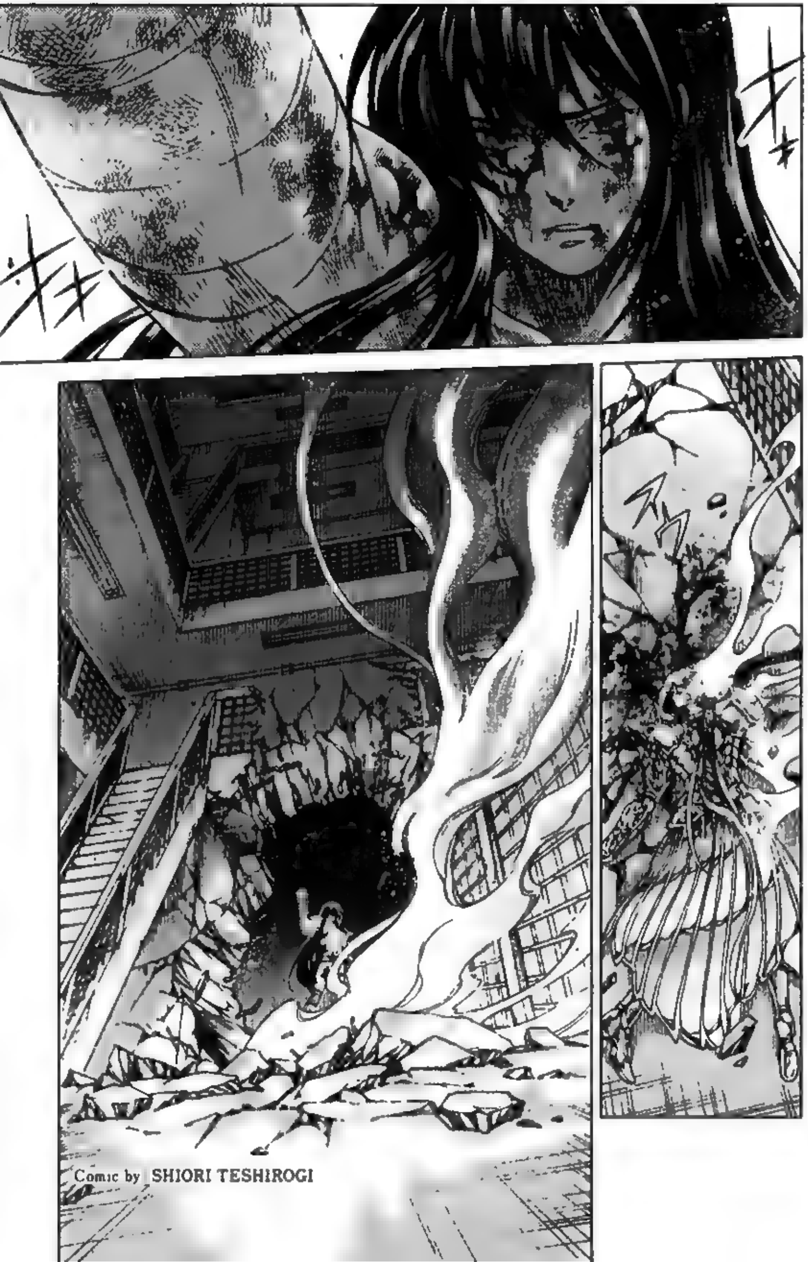
YO SOY EL SAINT DEL DRAGÓN...
¡¡¡SHIRYU!!!

¿POR QUÉ?
TU NOMBRE NO TIENE NINGÚN SIGNIFICADO PARA MÍ...
EN TODO CASO, PREFIERO MI NOMBRE, QUE SI POSEE UN SIGNIFICADO.
YO SOY EX.
AL IGUAL QUE HYOGA, AHORA TÚ, SHIRYU...
TE ARREBATARÉ TODO. ME PERFECCIONARÉ AÚN MÁS, ME CONVERTIRÉ EN UNA EXISTENCIA PERFECTA.
NO PODRÁS OBTENER MI PODER.
PORQUE EL PODER QUE FLUYE EN MÍ ME LO OTORGÓ MI ANCIANO MAESTRO...

¡¡NO PODRÁS
ROBÁRSELO A LA
ESE PODER PUEDO VERLO BIEN EN TU CUERPO.

*: FUERZA DEL DRAGÓN ASCENDENTE DE LUSHAN.

MI NOMBRE ES SHIRYU...
ESE ES EL NOMBRE DE QUIÉN TE ENVIÓ AL OTRO MUNDO.
HAA...
HA...


Comic by SHIORI TESHIROGI

SAINT SEIYA
GOLDEN AGE

En un sector del Geofrente. A medida que las puertas de seguridad se sellaban una a una, el lugar era envuelto por el calor. El motor de turbina de gas que ponía en funcionamiento la energía de emergencia es bastante eficiente, pero la falta de ventilación levantaba la temperatura más que la de un motor diesel. El sistema de ventilación no funcionaba correctamente, el calor comenzó a expandirse a los corredores. El ambiente estaba denso. Se preveía que rápidamente comenzaría a faltar el oxígeno. Mientras Shun sentía en su cuerpo la alta temperatura, apartaba a un lado los escombros. El andamiaje estaba fallando terriblemente, los corredores colapsaban. El cuarto donde se encontraba instalado el equipo de electricidad de emergencia fue construido estrictamente, pero comenzaba a quebrarse. Los empleados encargados de este lugar, fueron a ver nada más el estado de los motores. Aunque los sentidos de Shun no podían percibir con exactitud cuántas personas habían quedado atrapadas, podía sentir que eran varias. Asestó un nuevo ataque detrás de donde estaban reunidos los empleados, la puerta de seguridad que estaba cerrada se había curvado. Vieron como se abría, algo imposible para el poder de un humano.

Shun cargó contra la puerta con el poder que poseía en su mano. Gritó hacia el interior para asegurarse que no estuviera vacío.

"¿Ahí hay alguien? ¡Si pueden escucharme apártense de la puerta por favor!"

La Cloth de la constelación de Andrómeda de Shun está completamente viva, las dos cadenas se movían repetidamente, enrollándose en ambos brazos. Mientras las puntas flotaban alrededor de Shun, emitían un leve sonido metálico. Esas cadenas que son llamadas Cadenas Nebulares, son una barrera que protegen a Shun, son armas que conceden un gran poder. La punta de las cadenas se diferencian en que una posee un circulo, la otra un cuadrado; tienen la habilidad especial de defender y atacar respectivamente.

Shun manipulaba la cadena cuadrada transmitiéndole sus pensamientos. La cadena cuadrada responde a los pensamientos de Shun, dibujando la estela de un rayo.

La cadena cambia la dirección en forma recta, lanzándose contra la defensa de la puerta.

Este ataque es llamado Thunder Wave, siempre acertaba a su objetivo en el primer intento.

La cadena perforó la gruesa puerta que protegía las turbinas de gas que resonaban con un chirriante sonido metálico al generar la energía eléctrica de emergencia. Shun estira su mano sosteniendo la cadena, la puerta perforada es arrancada emitiendo un sonido similar a un agudo grito, para luego caer al suelo. En ese momento el humo y la oscilación de calor colmaron el aire. Eso era prueba de que los motores estaban trabajando a toda su capacidad. En el interior del cuarto se encontraban varias personas que habían quedado atrás.

Shun contuvo la respiración y sin vacilar se lanzo al cuarto de los generadores que se encontraba repleto de humo negro, ágilmente girando las cadenas nebulares. La idea de Shun es girar rápidamente las cadenas, y producir un fuerte viento que comience a despejar el humo negro. Junto con la atenuación del humo, la condición del cuarto comenzó a aclararse. Se vislumbraban cuatro siluetas. Los gemidos cesaron pero Shun pudo sentir que todos estaban vivos.

La cadena nebular gentil pero ágilmente sacaba fuera del cuarto sucesivamente a cada una de las personas que perdieron la conciencia. Shun corre hacia el panel de control de las turbinas de gas y fija su mirada en las inscripciones de los botones. La luz de advertencia por la ruptura en el sistema de expulsión de gases se encontraba encendida. Si se detenía la turbina, la energía eléctrica del Geofrente se perdería. Todos los miembros del staff estaban en el suelo, pero solo habían perdido el conocimiento. Si debía evacuarlos en esas condiciones, debería llevarse a cuestas a cuatro personas. Ya que de perderse la energía eléctrica los elevadores no podrán funcionar, y la fuerza de Shun será necesaria para evacuarlos a todos. Los gases no podrán escapar si no llegan directamente a la boca de ventilación. Las cadenas nebulares manipulaban el humo, aireando el lugar. Con eso tal vez podrían continuar funcionando los motores de las turbinas.

Shun al girar las cadenas nebulares guiaba el humo negro, acumulándolo en el sistema de escape de gases. El sonido de funcionamiento y oscilación de las turbinas que habían estado bramando, poco a poco comenzó a hacerse más débil. Mientras concentraba todos sus sentidos para coordinar el viento, al mismo tiempo su Cosmos continuaba explorando en busca de empleados. Llevar a cabo tan compleja tarea era prácticamente un milagro, pero la bondad de Shun era tal que no abandonaría a nadie. Definitivamente los salvaría ya que su determinación es firme.

Su Cosmos recorrió varias veces el interior del amplio Geofrente, un rincón del corazón de Shun que continuaba buscando señales de empleados que hayan quedado atrás, estaba intranquilo porque no podía sentir los Cosmos de Hyoga y Shiryu. Los sentía frecuentemente, pero hace un momento sintió que habían desaparecido luchando contra un gigantesco Cosmos. Aún desconocía la identidad de ese Cosmos surgido de la nada. Era como si sus propios sentidos hubieran sido inmovilizados contra su voluntad. Shun movía enérgicamente a los costados su cabeza en tono de negación.

No podía concentrarse. Porque estaba pendiente de la vida de las personas.

El Cosmos de Shun, no sentía más señales que la de las personas que habían quedado atrapadas en ese cuarto de energía. No había otras personas que pudieran ayudar a evacuar a ellos cuatros por sus propios medios. Si era así, la distribución de energía eléctrica debía continuar hasta el final. No solo la iluminación y los elevadores, sino también el sistema de aire acondicionado del Geofrente estaban funcionando con energía eléctrica. Si se detenía no solo aumentaría la temperatura de los cuartos, sino que también habría una deficiencia en la oxigenación en todos los pisos. Era necesario defender este lugar a toda costa.

Shun al abrir sus ojos que estaban cerrados con fuerza, miró a los alrededores con una firme mirada.

Elevando su Cosmos hasta el límite, pudo percibir que un extraño Cosmos aparecía repentinamente de la nada. En ese momento, el gigantesco y terrorífico Cosmos apareció detrás de Shun, tomando forma de persona. Tenía un terrible presentimiento. Es un Cosmos desconocido. Pero porqué lo sentía tan familiar. Esta era una señal de sus amigos, de sus hermanos.

"¿Hyoga? ¿Shiryu?"

Esa figura que poseía el Cosmos de ambos respondió a la mente de Shun sin emitir voz alguna.

"Soy ambos, y no soy ninguno. Yo soy quién absorbió a los dos."

Shun estaba desconcertado por la majestuosa y tranquila voz de Ex que le respondió. Esa voz provenía del dueño de aquel Cosmos que ciertamente transmitía una amenaza. Pero porque esa voz no parecía ser la de una persona. La voz que provenía de una ubicación de dos cabezas más de altura que Shun, no mostraba ningún tipo de sentimiento, se sentía como una estructura vacía.

¿Es un muñeco?

La duda de Shun no tenía una respuesta clara. Pero intuitivamente determino que el dueño de la voz no era un humano.

"Siento tu preocupación, pero haces lo correcto. Yo tomaré todo de ustedes, tomaré todo de la Era de Hierro, yo existo en este lugar para exterminarlos."

"¿Que es lo que dices? ¿Por qué siento el Cosmos de Hyoga y Shiryu emanar de ti? ¡Dímelo por favor!"

Exclamo Shun deteniendo sus brazos que cortaban el viento con sus cadenas nebulares. Sus latidos se aceleraban violentamente al pensar en sus amigos, aunque debía hacer lo correcto. Ex sintió compasión de esa apariencia, por primera vez Shun sintió sentimientos en las palabras que le respondían

"Ellos se convirtieron en los cimientos que construyen mi vida. Aún no recuperé todo mi poder, tengo un cuerpo etéreo, pero no estoy lejos de volver a este mundo. Porque yo obtengo carne y sangre al enfrentarme a ustedes."

Por primera vez ese sentimiento de compasión recorrió la cabeza de Shun.

Viendo sobre los hombros de la Cloth de Andromeda, se encontraba la figura de un hombre que lo observaba desde arriba, vistiendo una resplandeciente armadura tallada con ornamentos esplendorosos diferente a la Cloth. Esos ojos estaban diciendo más que palabras.

Los ojos compasivos revelarían finalmente a un dios que bajaría su martillo sobre los humanos.

"Yo soy alguien devoto a la verdadera diosa del pasado. La diosa una vez más regresará a este mundo, y será recibida como en el inicio de los tiempos por la tribu dorada; su tribu de hierro será extinguida; es la diosa que devolverá el verdadero paraíso a esta tierra."

"¿Una diosa que regresará a la Tierra?"

Inconscientemente en ese instante salió su voz, la respuesta renacía brillantemente dentro de sus recuerdos Esos eran los mitos de la historia de los humanos. Un dios de tiempos ancestrales, un pueblo de la Tierra que era gobernado por el Gran Dios Cronos y la diosa de la Tierra Rea. Él mismo se había identificado de esa manera. Si es así, él era un humano de aquellos tiempos ancestrales que había vivido en una brillante época.

"La era en la que vivió la tribu dorada…La Era Dorada…"

Si es así, ¿la diosa que ha regresado es…? Shun conocía ese nombre.

"¿Astrea?"

La voz de Shun al invocar el nombre de la diosa que poseía el resplandor de las estrellas, reverbero en el cuarto repleto de humo negro.

*

Seiya se percató del inusual Cosmos, pero no podía alejarse de la sala de espera. Porque no podía sentir su Cosmos. Mejor dicho, podía sentir que su Cosmos no estaba completo. Un extraño suceso había interrumpido la totalidad de su fuerza, como si de repente el mundo hubiera sido dejado atrás en un largo silencio. Mientras Seiya estaba confundido, pensaba en el origen de esa situación. Desde la ventana de la sala de espera la joven desconocida aún dirigía su mirada a Seiya. En la ventana opuesta de la joven, el tratamiento médico de Saori aún continuaba. Seiya estaba shockeado al no poder sentir el gran Cosmos de diosa de Saori. Ella se encontraba débil.

Hasta hace un momento pensaba que era porque no podía sentir su Cosmos. ¿Pero y si no era así?

"¿Tú lo estas haciendo…?"

Mientras su ligeramente ronca voz lo desconociera, podría mantenerse confundido. Pero Seiya recibió la confirmación de que su pregunta estaba en lo correcto.

Así es. Yo estoy absorbiendo todo el Cosmos. No solo el de Athena, el de otras personas también. Esa es la única manera de que yo pueda volver a la Tierra. Debe restituirse todo el poder de la falsa tribu que vive en esta época.

La telepatía resonaba dentro de la cabeza de Seiya. El Cosmos significaba la vida de las personas. Si ese era el sentido de las palabras de ella, era algo claramente terrible.

Esta joven está absorbiendo no solo el Cosmos de Saori, sino también la vida de todos los humanos que encienden su Cosmos.

En el instante en que las respuestas se conectaron en sus pensamientos, Seiya instintivamente apretó su puño, cambiando la posición en la que se encontraba de pie. Ahora, comprendió sin lugar a dudas que la joven era una amenaza que atentaba contra las personas. ¿Cuántas vidas habrá absorbido la joven? No solo la propia, la de sus amigos y la de los doctores y enfermeras que brindaban tratamiento médico. Todo el personal que estaba en las instalaciones. No tenía idea de que tan profundo estaban sumergidos en ese oscuro agujero, imaginaba como incesantemente las vidas serían absorbidas, Seiya estaba temblando.

Si atacar a la joven era la manera de salvar a Saori, no podía titubear. Al inconscientemente elevar su Cosmos, este era absorbido por la joven. Pero no podía prestarle atención.

No podrás acabar con mi vida tan fácilmente. Mi vida arderá hasta el límite, mi Cosmos nunca se extinguirá.

Los doctores no se habían percatado. La puerta se trabó desde dentro. Pero la distancia que lo separaba de la joven era igual a nada. Lo que separaba a Seiya de su oponente era la dureza del vidrio, lo cual no representaba un problema. Si su puño pulverizaba el vidrio en un segundo, fácilmente atravesaría el cuerpo de la joven. En el caso de que la joven pudiera estar leyendo todos los pensamientos de Seiya, esa escena también podría transmitírsele.

Pero la joven no se movía, tenía puestos sus ojos en él.

Tú no utilizarás ese puño. No me golpearás, nunca lo harás. Porque tú eres gentil.

Las palabras de la joven fluían en la mente de Seiya. Pero eso era cierto. No podía mover su puño de la posición en la que estaba. Mantenía cerrado su puño, apretando fuertemente los dientes y firmemente cerrados sus ojos.

Para Seiya no era abatir a una mujer, era defenderse. El puño de Seiya, que continuaba en la búsqueda de su hermana mayor separada de su vida, que se había convertido en Santo de Athena, se levantaría en contra de una mujer. Si el efímero cuerpo de la joven era golpeado por su puño, seguramente le significaría la muerte

El poder se desprendía del puño de Seiya. Pero no podía golpearla. Acorde a las palabras de la joven. Aunque había tenido oponentes de un gran poder no podía atacarla. Muchas veces había logrado la victoria provocando un milagro, ese era el gran defecto del humano llamado Seiya.

E Cosmos de Seiya disminuía rapidamente. La joven sonreía al sentir esa señal. Y por primera vez abrió sus labios. Hasta ahora no había emitido su voz, era posible que no tuviera lengua. A los oídos de Seiya que había pensado tal cosa, llegó una hermosa voz como si fuera una campanilla.

"Así es. Pegaso, que continúas defendiendo a Athena desde la era del mito. Porque ella te eligió a ti. Desde ahora vive junto a mí, y protégeme a mí. ¿Tu protección estará conmigo, la verdadera diosa?"

Mientras miraba el rostro de Seiya, la joven sonreía tranquilamente al llamarse a sí misma diosa.

*

Ex murmuraba en medio del calor y el sonido de las turbinas de gas que aumentaban su bramido.

"¿Conoces el nombre de nuestra diosa? Es una buena actitud viniendo de la tribu de hierro."

Que las palabras que haya emitido Shun sean correctas lo había impresionado. Astrea, la diosa de la constelación de Virgo. Ella era la reina de los humanos en la época en la que dioses y humanos vivían juntos en la Tierra.

Ella era el símbolo de una era en la que no había luchas, no había avaricia, no había guerras y existía la felicidad en gran medida; se dice que junto con la evolución de las eras, se desesperanzó de los humanos que experimentaron la corrupción, y entonces abandonó la Tierra.

Zeus se convirtió en el gobernador de las tribus de los humanos, plata, bronce, los héroes, esas fueron las distintas eras que se sucedieron. Y el mundo actual en el que vivía Shun era llamado era de hierro.

Los humanos que vivían en este mundo son llamados la tribu de hierro, terriblemente celosos de la fe de los dioses, se convirtieron en humanos egoístas, confiados de sí mismos. Continúan incesantemente entre la angustia y el dolor hasta perder la vida; la destrucción es su destino porque son incapaces de amar a los dioses. La única cosa prometida a los dioses es la extinción de la tribu de hierro.

Mientras Shun recordaba los mitos antiguos, sentía al hombre parado detrás de él, dispuesto a llevar a cabo esa extinción. Las cadenas nebulares que expedían viento, estaban bastante tensas.

No sentía tal sensación desde que había enfrentado a los Santos Dorados. Junto con el sonido metálico de las cadenas, dentro de Shun también resonaba una alarma de peligro.

A pesar de todo, el corazón de Shun no podía eliminar esa desagradable sensación. Sentía lo efímero que era el hombre en comparación con una persona. Como el último balanceo de la llama de una vela. La voz de Ex era tranquila, pero podía oírselo como si estuviera conteniendo un grito de agonía.

¿Acaso este sujeto, en este momento, se encuentra muerto?

Las dudas de Shun se incrementaban, pero no entendía porque sentía eso. Shun lo podía sentir porque poseía un corazón más puro que el de cualquiera.

"¿La mujer que está robando todo del cuerpo de Saori…es la diosa Astrea?"

"Es bueno que sientas júbilo al estar presente en su nacimiento"

Las palabras de Ex transmiten la respuesta implícitamente. La diosa absorbe el poder de la diosa, para poder nacer. Si eso era realidad, la diosa Astrea nuevamente se convertiría en la reina de los humanos de la Tierra para construir el paraíso.

¿Pero ese Edén no sería nada más que para la tribu dorada que creía en la diosa?

"Si… Astrea es quién lideraría en ese paraíso a los humanos… ¿que sucederá con el futuro de las personas que viven en este mundo?"

“Desde un comienzo la tribu de hierro era algo temporal. Las tribus que vinieron luego de Astrea y nosotros, solo son seres vivos que se multiplicaron sin la mínima conciencia, no son verdaderos humanos. Fueron seleccionados por la naturaleza nada más porque se reproducían sin control.”

Shun no objetaba el contenido de la charla de Ex. Las existencias que son elegidas por la selección natural desaparecen, eso es un ciclo que se repite, ahora le sucede eso a este mundo. Pero esa selección ya fue realizada antes.

“Si eso se lleva a cabo, quienes sean seleccionados sencillamente desaparecerán sin más. Daré todo lo posible de mi mismo para oponerme a eso.”

Así es. Todos los seres vivientes tienen el derecho de dar todo lo posible, para preservar su especie. Shun, por la diosa que protege a las personas que viven en el mundo, siempre continuaría oponiéndose hasta que la victoria sea realidad. Se logra vivir no resignándose a lo inevitable, dando lugar al futuro. En el interior de sus ojos tan hermosos, grandes y gráciles como los de una joven, su Cosmos ardiente comenzaba a brillar.

“Lucharás sin poder verme ¿Aún así me enfrentarás dando todo de ti?”

Ex torcía levemente sus finas cejas. Claramente su agresividad no estaba dirigida al rostro del oponente que tenia frente a él, la figura de Shun que estaba sumido en otra labor, lucía diferente. Desde su cuerpo el Cosmos desbordaba constantemente. Pero, ese poder no estaba dirigido a ese lugar, estaba infundiendo en las cadenas nebulares todo de sí mismo. El guerrero de Astrea, Ex cambió su posición para iniciar el combate, analizando la intención de los movimientos de Shun al igual que había realizado con los otros guerreros de Athena llamados Santos.

Shun sin dudar elevó su voz.

“Esta es toda la resistencia que puedo dar de mí mismo en este momento”

Las dos cadenas nebulares que continuaban moviéndose a gran velocidad, cercaron los alrededores de Shun, manipulando el viento; continuaban moviéndose para proteger a las cuatro personas que se habían desplomado del calor; ninguno de los movimientos de Ex podría alcanzarlos.

“No creo que solo alzando mis puños pueda enfrentarme a ti. Yo quiero arder mi Cosmos para proteger la vida, el mundo y las personas en él. El poder que poseo en mí, no solo es para derrotar a las personas, creo que también es para protegerlas.”

Las pupilas ardientes se fijaban firmemente en los ojos de Ex.

"Tu poder me derrotará. Pero, yo resistiré. Hasta evacuar a todos de aquí, hasta que no vengan mis amigos a salvar a estas cuatro personas que quedaron atrás… yo…no moriré en este campo de batalla."

El Santo de la Constelación de Andrómeda en ese instante decidió convertirse a sí mismo en un sacrificio. Ese es el destino de su constelación. Era el valor de un corazón de auto sacrificarse entregando la vida por alguien.

"Entonces morirás luchando"

Ex se aproximaba por detrás de Shun, endureciendo su puño. Incluso si su enemigo está indefenso, cohibirse no está en su corazón. Si dice que está dispuesto a aceptar la muerte, le otorgará la muerte.

"Eso no me preocupa. No puedo permitirme renunciar al combate con una persona que posee las fuerzas para luchar. Por lo que una muerte pacífica no será lo adecuado."

Los movimientos fluían, con el propósito de llevar su puño a una corta distancia del oponente, ninguno de sus movimientos era en vano. El mínimo movimiento de cada una de las articulaciones de su cuerpo era de gran eficacia. En el instante en que asestara su golpe incrementaría de velocidad, perfeccionando así una técnica mortal.

"Te daré una muerte dolorosa."

El golpe lanzado era prueba de un poder absoluto. Una técnica excesiva para no tener práctica alguna, el temible poder que se avecinaba era el del golpe máximo que poseía Shiryu, Shun en ese instante pudo comprender que se trataba del Rozan Sho Ryu Ha. Esa no era su única técnica mortal.

A su alrededor la superficie brillaba; con un alarido que resquebrajó el muro, llevó a cabo la liberación de tan violento poder.

Cuando el sonido sordo llegó a los oídos de Shun, el cuarto de energía eléctrica vibró violentamente con el sonido del impacto. La técnica que liberó el hombre, indudablemente era el Rozan Sho Ryu Ha. La onda del impacto que se propagó por todo el cuarto, dibujó violentas grietas en los muros y en el suelo. Si Shun no hubiera estado, el poder liberado habría hecho volar por los aires a las cuatro personas del staff que se encontraban en ese sitio.

Pero la realidad era otra. El poder del Sho Ryu Ha casi en su totalidad fue suprimido.

El poder defensivo de Shun es el más firme entre los Santos de bronce. La cadena nebular envolvía el cuerpo de Shun, mientras giraba a gran velocidad lo defendía; es la técnica llamada Defensa Rodante, no solo estaba orgulloso que entre las técnicas su poder defensivo sea uno de los mejores, también tenía la capacidad de reflejar a su oponente todo el poder de ataque recibido.

La cadena circular que no solo defendía el cuerpo de Shun, si no también a los cuatro miembros del staff; perfectamente detuvo el poder del Sho Ryu Ha.

"Que sorprendente. Es una defensa admirable. Ese poder es digno de defender a una diosa. Nosotros debemos conseguirlo."

Ex reconoció el poder de Shun junto con una voz de admiración. En circunstancias normales, la defensa rodante hubiera repelido el Rozan Sho Ryu Ha devolviendo el ataque a Ex. Pero una técnica tan fuerte no permitió ser devuelta; la cadena nebular no pudo nada más que detenerla.

Todas las partes del cuerpo de Shun daban alaridos. Sus vasos capilares estallaron brotando chorros de sangre de todo su cuerpo como si fuera una lluvia roja.

A pesar de eso Shun no caía. Esas delgadas piernas, y los brazos que podían verse débiles, lo mantenían con vida. Incluso si moría, no, incluso después de morir no abandonaría el peso de estas vida. Ex observaba a Shun con la apariencia de la reina Andrómeda que defendió a su pueblo, entregando su propia vida a una bestia marina sujeta a un escollo por cadenas.

"Es un Cosmos espléndido. Ante esta determinación yo también te mostraré mis respetos. Caerás al igual que los demás, desaparecerá todo tu poder, tu tiempo ha acabado."

Shun que estaba de pie frente a Ex no respondió a esas palabras. De ninguna manera sería derrotado de esta forma. Eso le transmitía a Ex. Las cadenas nebulares continuaban moviéndose para defender las vidas manipulando el viento constantemente. Era evidencia que el Cosmos de Shun estaba ardiendo.

"Me aferraré a esto, no esquivaré mi muerte. No puedo detener o derrotar a mi enemigo si no me sacrifico a mí mismo."

El Cosmos se concentraba en ambos brazos de Ex, coloreándose de blanco.

Sus puños que comenzaron a cubrirse de una delgada capa de hielo poseían el aire frio que debía pertenecer a Hyoga. No era un simple ataque físico, manipular unas temperaturas tan bajas ciertamente era capaz de producir la muerte. Shun para salvar la vida de los miembros del staff, no solo debía protegerlos de su poder destructivo, sino también del intenso frío.

Shun no cambiaría su decisión. Protegería a las personas Se lo había prometido a Athena, a sus amigos, a su maestro, y más que nada a sí mismo. Para Shun no hay nada que pueda romper su promesa. Si debía usar su vida para defender esa promesa, no dudaría en hacer de su propia vida un escudo. Shun era ese tipo de persona.

Yo no puedo escapar.

La voz de Shun que no se hacía oír alcanzó a Ex. El frente de su hermoso rostro se había teñido de rojo, ambos puños de Ex se estrujaban fuertemente.

"No dices nada, sabes que es imposible matar a tu enemigo."

Mientras infundía todo su Cosmos a las cadenas nebulares, Shun tuvo una visión. Se trataba de aquella figura que nunca mostraba una sonrisa

Hermano, lo siento. Tal vez ya no podré encontrarme contigo hermano.

*

He vuelto. Siento el poder en mis piernas que están sobre la Tierra.

Recobré la voz, ahora podré cantar. Vivir es demasiado maravilloso.

Este joven que me observa es el elegido.

Tú que continúas protegiendo a Athena desde la era del mito, tendrás el privilegio de vivir en el nuevo mundo.

Así esos ardientes ojos me verán solo a mí. Vivirás eternamente en el mundo como un guerrero santo que me protegerá solo a mí.

Yo te daré la vida para eso. Para constituir la justicia. Para que llegue a esta tierra la verdadera paz.

Por favor, ámame a mí. Eternamente. Esa es la única condición para vivir en el paraíso. Un guerrero solo mío que me brinde su calor solo a mí.

Vivir, brindarme tu calor, ¿qué te parece eso?

¿Cierto que no necesitas un mundo sin amor?

Creo que está bien si desaparece un mundo como ese; esa decisión no está equivocada.

*

Seiya gruñía en voz baja en la sala de espera de las instalaciones médicas mientras el Cosmos desbordante continuaba desapareciendo.

El equipo de doctores que brindaba la asistencia médica a Saori, detuvo sus manos y miraban hacia arriba. Sus expresiones faciales eran las de muñecos de cera, como si les hubieran extraído el alma, Seiya podía sentir que era el único humano vivo en este lugar. Entre los humanoides creados, solo había una persona de pie, que estaba observando como habían perdido sus almas y sus vidas. No había tiempo de dudar, sentía la soledad. Debía detener sea lo que sea que estaba sucediendo.

El Cosmos de Seiya se acumulaba en la punta de sus puños. Débil, más débil. Agudo, corto. Restringía su poder hasta el límite, manteniéndose al mínimo. No podía golpear a la joven, le era imposible propinarle el impacto ¿podría causarle un desmayo? No podía pensar en como solucionarlo, aunque no podía hacer nada más, debía hacerlo. Seiya respiró profundamente, armándose de decisión apretó su puño.

"¡Lo haré!"

Su voz escapó aunque no era oída por nadie. Seiya que dirigía su puño ya preparado y lleno de luz a su objetivo, era observado por la joven con un rostro sonriente. Seiya pudo ver nuevamente que la apariencia de la joven, era la de una muñeca hecha de porcelana. En el instante en que asestó su golpe, la ilusión de una muñeca bisque que se destroza en pequeños pedazos se le vino a la mente.

¡Vamos, que estoy pensando!

Seiya sacudió fuertemente su cabeza una vez, aclarando su mente, antes de realizar cualquier movimiento.

"¿Me golpearás? Haz tomado una decisión. Seiya"

La joven por primera vez llama a Seiya por su nombre. Si podía leer los pensamientos de Seiya, fácilmente podía saber su nombre y otras cosas más. Como lo que haría Seiya a partir de ahora.

"Eso es inútil. Si ahora pierdo la conciencia los fragmentos de mi vida y Cosmos fluirán libremente, pero es algo que puede juntarse nuevamente. Deseo verte ahí un poco más."

"¿¡Inútil!? No harás esto a tu antojo. ¡Ahora mismo te detendré!"

Seiya fija su mira en el mentón de la joven. Podría causarle nada más que un dolor en el abdomen. Darle un golpe rozando el mentón, sacudiría su cerebro y perdería la conciencia por un instante. En ese corto tiempo, planeaba darle una muerte segura, eso era lo mejor que podía realizar Seiya en este momento, no podía pensar en otra cosa. Para lanzar su golpe debía cambiar antes su centro de gravedad y alcanzar a su objetivo. Podía detenerlo en este lugar, esa decisión se transmitiría en su puño, junto con una pequeña respiración el puño de Seiya dio un destello.

Un agudo sonido de explosión reverbero en la sala de espera, literalmente su cuerpo salió volando por los aires.

Para dar en la pared de la sala de espera, y caer golpeando su cabeza violentamente contra el suelo.

El mundo se le tiñe de rojo.

No era eso lo que había despertado a la joven, la realidad era que Seiya mismo la había despertado. Algo caliente fluía en su frente. Seiya limpiaba la sangre que le usurpaba el campo de visión, gateando lentamente desde el suelo de linóleo que se había fracturado. No se percató que había caído y que estaba arrastrándose, todo sucedió en un instante.

Es un terrible daño. Un solo golpe, con solo eso, los nervios de las extremidades entumecidas de todo su cuerpo dejaron de responderle. Su espalda se apoyaba en la pared, mientras se ponía de pie forzosamente; Seiya instintivamente maldijo.

"Atacar por sorpresa es sucio, si vas a hacerlo, hazlo de frente."

Esas palabras, no eran palabras dirigidas hacia la joven. La joven no se había movido ni un paso, Seiya lo había percibido. Claramente este ataque no provenía de ella.

¿Quién será?

Seiya que reprimía con fuerza el dolor de su cuerpo, miraba alrededor de la angosta sala de espera. Con el ataque a la cabeza, su campo de visión se había nublado. Su visión estaba acortada, era necesario mover su cabeza más de lo habitual. Su cuerpo aún no estaba recuperado, por lo que dio un grito al ponerse en guardia.

Una ventana lo separaba de la joven. Delante de esa ventana, dentro de la sala de espera se erguía una persona más aparte de Seiya.

Cuerpo largo, cabellos negros, su cuerpo estaba debajo de una armadura profundamente negra, podía notarse un masivo tejido muscular. Pero además de eso sus brazos y piernas eran extremadamente largos, aparentando levemente la humanidad de un hombre. Su profundo rostro oculto en sombras, parecía tallado en roca. No podía leer la expresión de su rostro. En ambos pies del hombre estaban dispersos escombros negros. Eso era un ataúd profundamente negro que tenia la apariencia de haber sido destruido atrozmente, pero Seiya no lo comprendía.

Es un yaksa…negro

Seiya lo sintió. El hombre con esa apariencia no realizaba ni un leve movimiento.

El hombre con tal expresión no conocía más sentimiento que la ira. Abrió sus ojos, clavando su ardiente mirada en Seiya. La figura que no emitía sonido alguno vió con odio como se perdían las palabras.

"¡Ey! Tienes cara de estar suficientemente motivado. Tu protegías a esa niña ¿no es así?"

Mientras limpiaba la sangre que entraba en sus ojos, Seiya sonreía intrépidamente Como apareció el enemigo en este lugar o como percibió a Seiya para atacarlo, tales cosas eran insignificantes. Si el enemigo es un hombre no hay necesidad de contenerse. Podría luchar con todo su poder, y si había una posibilidad de cambiar la situación, no podía dudar de eso.

(Yaksa: Demonio guerrero del budismo)

"Recibí un buen golpe aquí. No será nada sencillo de esta manera."

El Cosmos de Seiya se elevaba más y más.

El Santo no había podido ver la velocidad y masa de quién lo estaba esperando, lo enfrentaría sin contener su puño.

La adrenalina que retornaba a su cuerpo al hacer arder su Cosmos, hizo que el dolor de su cuerpo desapareciese. Antes de darse cuenta sus puños estaban abiertos y en posición, sin darse cuenta los movía ordenadamente, dibujando unas estelas en el aire. Esa era la constelación protectora de Seiya, estaba modelando a Pegaso.

"Ahí…"

En el mismo instante en que Seiya pronunció esas palabras su cuerpo brillo.

"va…"

Su cuerpo que galopaba ágilmente, vestía una hermosa armadura.

"…mos…"

La armadura unida a ese cuerpo, incontable veces se volvió sagrada al lograr un milagro. Es la Cloth de Pegaso.

"…!!"

El Santo de Pegaso, Seiya rompió a correr como la flecha de luz representada en su nombre.

*

En el cuarto de energía eléctrica un sonido de impacto se hizo eco, las fisuras del suelo y muros que estaban agrietados se ampliaron otra vez.

La técnica lanzada por Ex sin dudas era el golpe más grande que Hyoga poseía, la Ejecución de Aurora. Hyoga no había podido controlar con facilidad ese poder. Pero que Ex la haya realizado ante sus ojos era un fenómeno inexplicable. A decir verdad, el cadáver de Shun debía yacer a sus pies

Pero ante los ojos de Ex, estaba de pie sostenido firmemente en ambas piernas Su cuerpo que estaba cubierto por un brillante hielo, y no podía sentirse su Cosmos ni su consciencia; pero sin dudas continuaría de pie; Ex no podía comprenderlo.

Si poseía tal poder podía haber combatido. La decisión de Shun de resignar esa posibilidad era incomprensible para Ex; desconocía el significado de la palabra caridad, ya que era un guerrero puro.

Las cadenas nebulares que presionaban ambas manos de Shun, aun continuaban moviéndose. Aunque esa era prueba de que Shun continuaba con vida, había perdido el conocimiento, y su cuerpo todavía estaba atrapado en hielo; Shun para salvar a las personas, continuaba ofreciendo todo lo que le restaba de su Cosmos.

"Bien hecho. Lograste lo que querías."

Ex sabía que ya no podía llegar a sus oídos. Aunque continuó con sus palabras, en respuesta a la resistencia sin sentido que Shun le había mostrado.

"Pero ya se ha terminado. Porque yo arrebataré el Cosmos y las habilidades de Andrómeda Tu existencia no fue un sin sentido. Así que tu deber como parte de la tribu de hierro ha terminado."

Shun no responde. Pero comprendía que no era necesario oír una respuesta.

Shun no había renunciado a ese lugar. Porque esa era su forma de luchar. Al mismo tiempo que Ex había ejecutado el Sho Ryu Ha, y acumulado el aire frío en sus puños; la extremadamente baja temperatura había inundado el cuarto de almacenamiento de energía eléctrica.

"Manteniéndote de pie como ahora te convertirás en una escultura de hielo, podría destruirte para que desaparecieras de la tierra."

Cerrando su puño, rápidamente concentro aire frío y poder destructivo, justo antes que ese puño pudiera golpear a Shun, Ex pudo sentir algo inusual.

El aire frío no había sido suficiente.

Este no era el grado de aire frío que había obtenido de Hyoga. Podía sin problemas bajar la temperatura de la habitación al punto de congelación en tan solo un instante. Pero por alguna razón el descenso de la temperatura estaba interrumpiéndose. Se concentraba para acumular nuevamente ese poder en su puño, pero por el contrario la temperatura del cuarto comenzó a elevarse.

En ese instante Ex lo percibió. El calor que comenzaba a invadir los alrededores sobrepasaba su propio aire frío.

Era el poder de unas intensas llamas. Ese Cosmos con tal poder destructivo se avecinaba, sencillamente pudo hacer retroceder a Ex que se encontraba en una abrumadora posición superior. Incompleto, arrogante, violento y más que nada enfurecido.

Habían herido a algo importante, la violenta emoción llamada ira no ocultaba eso. Hasta ahora Ex no había experimentado algo como esto. También se sentía extraño. ¿Por qué estoy tan lleno de este sentimiento? Las palabras eran insuficientes para expresar el sentimiento que tenía Ex, era demasiado efímero.

"¿Quién eres?"

Ex dirigió su voz al Cosmos del cual emanaba el calor de tanta ira que llenaba el cuarto. Inmediatamente percibió que detrás de sí, el dueño del Cosmos se manifestó. Lentamente giro hacia sus espaldas.

"Es molesto presentarme a un idiota como tú, pero ahora irás al mundo de los muertos. Así que te concederé tu último deseo."

El hombre que estaba de pie, producía unas llamas carmesí que ardían con fuerza. Desde sus fuertes ojos se agitaban llamas de odio, y su negro cabello ondeaba salvajemente. Su cuerpo usaba una bella y poderosa Cloth. El reflejo de que su Cosmos se eleva, es un ave de fuego que emerge abriendo sus alas heroicamente. El hombre que tenia la apariencia de un joven cuya edad no difería demasiado de la de Shun, por alguna razón le parecía aterrador. Podía verse una gran cicatriz marcada en su frente como si fuera una medalla.

"¿Eres un Santo?"

La voz que respondió a la duda de Ex, no parecía coincidir con un joven, sino más bien con un adulto.

"Yo soy Ikki, el Ave Fénix. El hermano mayor de Shun de Andrómeda, a quien hasta hace un momento quisiste matar."

"Ya veo. El hermano mayor compensa la debilidad del hermano menor. Como suponía, los de la tribu de hierro no pueden hacer nada por sí mismos. No hay manera que sean humanos genuinos, son estúpidos. Ustedes no pueden hacer nada más que aceptar la muerte como su destino."

Las palabras de Ex inspiraron una sonrisa en Ikki, que caminaba firmemente sin preocuparse por la distancia con su oponente. Reducir la distancia era el punto esencial de la estrategia, pero avanzaba sin la menor preocupación.

"El que no podrá hacer nada eres tú. No sentiste ni una vez el Cosmos ofensivo de Shun. Probablemente concentró la sangre de su corazón para proteger a las personas. ¿Pero por qué lo hizo? Tu aún no pudiste derrotar a un hombre tan dulce."

Las palabras de Ikki estaban llenas de fuerza, no poseían dudas. Todos los que lo conocían a él decían que a pesar de ser un Santo de Bronce era comparable a un Santo de Oro. Ese Cosmos y la convicción de Ikki hacían pedazos a las personas atacando a su auto confianza.

"En realidad ¿quién es el débil? ¿Shun?"

El puño del hombre llamado el más poderoso, destellaba

"¿O acaso eres tú?"

El resplandor que fue liberado en un instante, se abrió paso asestando en el rostro de Ex a una velocidad divina sin errar

Ex no pudo realizar ningún movimiento evasivo. Entendió inmediatamente que el pequeño movimiento del puño de Ikki no generó un ataque físico. No tenía sentido evadir un golpe que no era más que una distracción lejana. Si con su oponente no había distancia no necesitaba dudar. Ex vagamente da un paso adelante y lanza un golpe hacia abajo desde una altura superior a la de Ikki.

El sonido del impacto hizo eco en toda la habitación.

Las fisuras en el muro nuevamente se expandieron, el suelo crujió, los pies de Ikki que permanecían en contacto con el suelo se hundieron. El golpe que explotó, apuntaba al medio de las cejas de Ikki. Pero se defendió con ambos puños del golpe destructivo de Ex que apuntaba con precisión; no podía perder. Claramente, la apariencia de Ex poseía más peso y contextura. Pero Ikki que no estaba dispuesto a perder, destruiría a quién lo confrontará, no retrocedería. La diferencia de contextura le otorgaba una poderosa ventaja, el poder de ataque atemorizante en Ikki contrabalanceaba el poder de Ex.

"Bastardo"

La figura que estaba delante de Ikki emitía la voz.

La técnica que Ikki había lanzado no era un ataque físico, pero poseía un poder mucho más temible que eso.

La técnica llamada Fenix Genma Ken (Golpe Fantasma del Fénix) no era un ataque físico, manipulaba la mente del oponente, puede decirse que es un golpe ilusorio. La persona golpeada observaba la ilusión que Ikki deseaba, no existía enemigo que luchará contra eso, lo que le permitía salir victorioso; el derrotado sufría el colapso de su mente con los recuerdos de su muerte. Ikki tiene un Cosmos extraordinario, es por eso que posee una técnica capaz de destruir mentes, prácticamente podía conducir a la muerte a su oponente sin daño alguno, el ataque sobrepasa todo sentido. Incluso un enemigo tan poderoso, tendría dificultades para librarse de la influencia de esta técnica, necesitaría pagar un gran sacrificio.

Pero Ex comenzó su ataque sin sentir cosa alguna. El golpe ilusorio de Ikki no mostraba efecto alguno, Ex desató su golpe. Ikki no lo manipulaba en nada.

"¿Por qué tienes cara de sorprendido? ¿Creías poder derrotarme a mí con un golpe sin ningún tipo de poder?"

La voz de Ex no poseía emociones, no dudaba del resultado lógico. Pero Ikki respondió a las completamente equivocadas palabras de Ex.

"Maldito, tú no eres humano."

"Soy humano. Mucho más que tú. No soy un humano efímero de la tribu de hierro como tú. Yo soy un humano verdadero que pertenece a la tribu de oro."

Ikki mostró una sonrisa terrible ante esa respuesta. Ex no podía entender porqué Ikki sonreía.

"Me apenas. Quien no te conozca, creerá que posees un gran poder. Es eternamente imposible que tú puedas ganarme a mí."

Ex hasta ese momento no había experimento pena por alguien. Dirigía hacia abajo sus ojos apenados. Eso era sentir pena por un ser inferior a él, le producía un sentimiento de incomodidad.

"¿No lo entiendes? Tú desde un comienzo eres una persona que no posee corazón. Sin un intenso entrenamiento, no controlas las emociones que te rigen a ti. Tú desde un comienzo naciste sin poseer un corazón. No, desde que fuiste fabricado. Por así decirlo."

¿Era una persona que no poseía corazón? En Ex no se producían sentimientos, excepto ese sentimiento de incomodidad.

"Tú no puedes hacer nada más que imitar a los humanos. Eres una imitación de las personas que viste, un espejo ordinario que solo arrebata energías."

Ikki echó hacia atrás el brazo de Ex con el que había colisionado. Ese poder estaba incrementándose.

"Te permitiré saber que tú eres un muñeco que solo imita a los humanos. El alma de los humanos que poseemos una vida verdadera no puede perder. Tú eres una marioneta mecanizada que no posee nada, no eres más que un objeto que solo existe."

El corazón de Ex, aunque había sido golpeado por el puño ilusorio no sentía nada de eso, era presionado por las palabras de una persona como Ikki.

"Yo..."

El pie de Ikki dio un paso al frente repeliendo la mano de Ex que presionaba, se alzaba ante sus ojos una masa de Cosmos que se acumulaba en ambas manos.

"¿Soy una cosa que será dejada atrás como un muñeco que no posee nada?"

Debía evadirlo. Venía un golpe que no había experimentado antes. Ex rápidamente retrocedió colocando su cuerpo en posición defensiva. Por alguna razón su apariencia se veía frágil.

"Como último deseo te dije mi nombre. Y como te lo prometí, las alas del fénix te llevaran al Inframundo."

Las llamas de un Cosmos ardiente envolvieron a Ex, quemando su cuerpo, el ataque golpeaba incontables veces el techo, las paredes y el suelo, el torrente de poder continuaba ardiendo sin piedad.

Ikki era quien poseía ese poder. El poder de Ex era temporal, su poder se convertía en un espejo del corazón de la persona a la que enfrentaba; se volvía más fuerte si su oponente creía que Ex era más poderoso.

Hyoga, Shiryu, y Shun que continuaba en defensa, al combatir no percibieron su verdadera apariencia.

El poder de Ex difícilmente se revelaba. El reconocer a su oponente como un ser tan poderoso, los llevaba a realizar un esfuerzo desesperado.

Pero Ikki pudo verlo. Porque poseía el poder de manipular la mente, quien erró por el infierno muchas veces destruyendo su corazón; en cada una de esas ocasiones Ikki volvió con su poder incrementado, no existía un poder como ese, ni siquiera el del mismo Ex.

Pudo descubrir la apariencia de Ex, Ikki no podía ver nada más que un muñeco que no poseía un corazón. Pronunció con indulgencia, invocando su más grande técnica.

Ho Yoku Ten Sho (Alas llameantes del Fénix)

La temible técnica de Ikki, el resplandor de las alas del fénix podían someter a cualquiera, no le permitía al cuerpo de Ex mantenerse de pie.

Salió volando, el cuerpo de Ex estaba a la merced del violento poder, colapsando en el suelo.

Las llamas carmesí que atacaron sin piedad incendiaron todo, ardiendo completamente hasta desaparecer.

Ex sintió como desaparecía. Cada vez que era derrotado regeneraba su cuerpo etéreo, sentía como se purificaba su existencia al continuar arrebatando poder. Así era como lo perdían, era derrotado para arrebatar poder.

¿Desde un comienzo no poseía nada propio?

Ahora, no sabía de donde provenía este pensamiento. No poseía nada, solo era un ser igual a la nada.

La pregunta final de Ex que desaparecía fue ¿quién soy? No pudo oír de ningún lugar la respuesta a esa pregunta. Luego que todo desapareció, lentamente el cuarto de energía comenzó a volver a la tranquilidad.

Ikki no dudo en liberar su poder. Aunque Shun se encontraba inconciente confiaba en que vendría a proteger al personal del staff. Shun reaccionaba a la esperanza de su hermano mayor, ante las secuelas del Ho Yoku Ten Sho de Ikki, con sus cadenas nebulares no solo protegía a las personas caídas en el lugar, sino que también a las turbinas de gas; ligaba toda su vida para evacuarlos del subterráneo.

Ikki permanecía de pie mirando el rostro de su hermano sin decir nada. Su dulce hermano se sacrificaba a sí mismo para proteger a las personas. Aún así, cumplió su palabra, su hermano podía cuidarse a sí mismo, su hermano menor no era débil.

"Convertiste tu semblante en la de todo un hombre"

No había quién lo escuchara, la voz de máxima admiración de Ikki no podía llegar a Shun. Aunque pudo ver un poco de orgullo en el rostro de Shun. Odia estar en grupos, Ikki no se permitía estar junto a sus compañeros, pero a pesar de eso él en todo momento se preocupa por su hermano y sus compañeros. Él también es un Santo de Athena que defiende la justicia. A pesar de que Shun no emitía voz alguna, lo entendía. Un hombre al estar solo debe ser fuerte. Ikki más que cualquier otro vivía confiando en su hermano menor Shun. Eso es seguro, y nunca cambiaría.

Ikki torció el gesto separándose del lado de Shun.

Se formaban arrugas en la cicatriz de una vieja y profunda herida que estaba entre sus cejas, podía verse una profunda duda.

El poder de Ex era algo similar a un espejo. Arrebataba todos los poderes que veía. ¿Pero de ahora en adelante?

¿Donde fue el poder que robó aquel hombre?

No podía oírse ninguna voz que respondiera la duda de Ikki

*

Si no soy un humano a pesar de tener forma humana ¿Qué soy yo? ¿Una falsificación con sentimientos que arden dentro de mi pecho?

Arde. No salvaré a nadie. Arde. Solo tú puedes detener el desgarramiento del mundo.

*

La estrecha sala de espera de la institución médica era inadecuada para un combate. Para que Saori y el personal médico no salieran dañados, Seiya necesitaba mover al hombre oscuro. En la ventana de dos lados de la sala médica, Seiya podía guiar al hombre nada más que a un solo lugar.

"Derribaré la pared de atrás. Marchémonos de aquí."

Al correr desaforadamente, Seiya proyectó su golpe hacia el frente. Con esa corta distancia no podía fallar el objetivo El impacto recorrió por todas partes del cuerpo del hombre oscuro que se encontraba de pie, un agudo sonido se hizo eco.

El intervalo del sonido de la explosión rápidamente se hizo corto, el impacto que continuaba acelerando el golpe de Seiya era prueba que aumentaba su vigor.

Era imposible percibir el movimiento de Seiya con los ojos de una persona común y corriente. El golpe rompía la velocidad del sonido. El golpe que se iluminaba incrementando su velocidad, solo se captaba al momento del impacto, al mismo tiempo los pies golpeaban el suelo. El poder destructivo de Seiya estaba adicionado a su puño; el puño que volvía a su posición a gran velocidad aceleraba por segunda vez. Este movimiento transmitía a la visión una gran aceleración, en realidad el Cosmos de Seiya ardía aumentando continuamente su velocidad sin límites, realizando ese movimiento cien veces entre cada segundo. Porque los golpes se repetían sencillamente, se convertía en una súper habilidad que difícilmente puede esquivarse.

Esa era la técnica espiritual que le fue otorgada a Seiya por su maestra Marin al quemar su vida. Era la técnica secreta de Seiya que convertía las múltiples capas de golpes en meteoros. Los golpes a gran velocidad que se transformaban en blancos meteoros llevaban el nombre de Pegasus Ryu Sei Ken (Meteoros de Pegaso).

"Woooo"

Junto con el grito de guerra, mientras ejecutaba los meteoros su propio cuerpo se convertía en un meteoro. El Ryu Sei Ken impacto en el muro de detrás del hombre oscuro convirtiendo el muro en escombros.

"Ooooohhh"

Aunque Seiya pudo ver la agresión del hombre no detuvo su acción. Ese ataque para nada fue a ciegas. La sien, el mentón, la boca del estómago, los lados, todos los golpes fueron lanzados exactamente a los puntos vitales del cuerpo. Marin no entreno otros humanos más que a Seiya.

Una máxima velocidad y una precisión sin igual. Dos elementos de los que no puede prescindir ningún ataque, escogió y guió a Seiya como Santo llevándolo al mismo tiempo a sus propios los límites. Hacer posible lo imposible, eso es ser un Santo. Como Santo, como maestra que durante el entrenamiento llevó a Seiya al máximo, Marin aún continúa grabada en sus pensamientos.

"Ooooohh"

Seiya estaba reaccionando a ese pensamiento. Golpear en todos los puntos vitales a gran velocidad, Marin deseaba que Seiya llegara a ese punto. El puño de Seiya se perfeccionó a lo largo de muchos combates, pudo ser pulido tanto al alcanzar no solo a humanos, si no también a dioses.

"Ooooohh!"

El hombre oscuro desapareció dentro del destruido muro de atrás.

Mientras Seiya entraba a la carga en la zona acelerando aún más, el golpe percibió a esa silueta, llevó su cuerpo dentro del oscuro agujero que había realizado en el muro.

Su visión se volvió oscura. El oscuro impacto quebró su cuerpo y conciencia. Lo oscuro que veía no era la oscuridad. La masa oscura se acercaba a Seiya cubriendo su campo de visión. En el momento en que se dio cuenta que eso era un puño negro lanzado a gran velocidad, el pesado cuerpo de Seiya voló por los aires a causa del impacto Su cuerpo flotaba en el aire sin poder caer. El poder del ataque que era increíblemente veloz e incisivo, asestando estrepitosamente. El daño se hacía mayor.

En los lugares en los que había un punto débil en el cuerpo de Seiya, el ataque continuaba punzando profunda y violentamente causando heridas fatales con cada golpe.

El cuerpo de Seiya regresó por la fuerza hasta la sala de espera.

Seiya conocía este poder.

Este sujeto utilizo mi Ryu Sei Ken!?

Los golpes de meteoro que había recibido de Marin, habían sido enseñados nada más que a Seiya. Pero sin duda alguna el golpe que había lanzado era su técnica, no, era algo que combinaba aún más velocidad, poder y exactitud. Nadie más que Seiya había podido alcanzar tal posición, pero el hombre lo alcanzó de una forma extremadamente sencilla. Mientras golpeaba encadenadamente, Seiya encorvaba su cuerpo cruzando sus brazos Escondía sus puntos vitales, estando en defensa examinaba bien a su oponente. Marin también le había enseñado eso.

El ataque provocó un terrible dolor en los brazos cruzados de Seiya. El veloz ataque se concentró en ambas manos que defendían, en un instante el cuerpo de Seiya cayó al suelo. Incontables veces se había golpeado con el suelo, chocando en la puerta de metal que se encontraba en la pared del lado opuesto. Aunque en ese momento gran cantidad de sangre fresca se esparció por la superficie de los alrededores.

Desde el agujero de la pared que había destrozado, el hombre negro lentamente se materializó. El vapor que se elevaba de su puño mostraba elocuentemente que este hombre había lanzado un Ryu Sei Ken negro.

Quien usó la técnica imitando a Seiya existía desde el pasado, también había luchado. Pero que en un instante haya lanzado un ataque a gran velocidad que sobrepasaba a Seiya, nadie más que el caballero dorado de Leo Aioria lo había logrado. El poder del hombre negro era completamente similar a un caballero dorado, se expandía delante de sus ojos. Su mano se extendió a la puerta de metal deformada. Seiya recibió tal daño que no podía ponerse de pie por sí mismo, mientras se apoyaba en la puerta respiraba con dificultad. No solo sus brazos sino todo su cuerpo estaban entumecidos. Para comprobar la sensibilidad de los puños, los apretaba varias veces pero sin poder cerrarlos completamente.

El hombre no venía a rematarlo. Clavaba fijamente su mirada hacia abajo, observando a Seiya intentando ponerse de pie.

Los ojos demoníacos se tornaban de negro al ver a Seiya, podía sentirse como desprendía un humo negro de ira.

"¿Quién...diablos...eres?"

Illustrated by MEGUMU OKADA

Recomponer su respiración dañada le era imposible, mientras Seiya respiraba lenta y profundamente, abrió su boca para preguntar eso.

No pensaba obtener una respuesta del hombre.

Para Seiya sus palabras no iban a ser más que un monólogo, pero el hombre de oscura armadura comenzó a emitir una voz como si cortara el metal, que provenía desde su rostro que poseía una firme apariencia iracunda.

"Yo soy, Machina. El que ataca, y recibe la voluntad. El que, masacrará todo."

Escuchar esas palabras producía un sonido como el rechinar de unos engranajes, como frotándose metal con metal. Seiya imaginó que el interior de Machina, el hombre que poseía la apariencia de un yuksha, estaba repleto de metales. Hasta ahora había intercambiado golpes con varias personas. No había estado nervioso sin importar que tan fuerte hubiera sido su oponente. Pero la extraña presencia de este hombre dejo perplejo a Seiya. No podía sentir vida provenir de este hombre.

Es señal que es diferente a un humano y a un dios. ¿Por este hombre fluye sangre caliente?

¿En realidad está vivo?

"¿El que recibe la voluntad? ¿Qué clase de voluntad? No te entiendo."

Como si se alentará a si mismo que estaba cohibido, Seiya levantó la voz. Con un espíritu de derrota no podría combatir. Sacaría delante el fuerte espíritu que posee. Nunca se permitiría retroceder. Ahora en este lugar se encuentra solo. El hecho de que nadie más que él pueda proteger a Saori, animaba a Seiya.

"Ex, es quién, transmite la voluntad, y las técnicas. Yo he, adquirido. Todo el poder, de tus compañeros."

"¿Qué?"

La voz de Seiya se sobresaltó. Los rostros de sus compañeros desaparecían en su mente. ¿Robó sus poderes? No había manera que pueda hacer tal cosa. Le fue posible imitar el Ryu Sei Ken de Seiya, pero le sería imposible manipular todos los poderes.

"Yo, puedo hacerlo. Todo me lo, transmitió Ex. Puedo liberarlos"

Seiya no comprendía como Ex tenía la facultad de imitar y ejecutar la técnica al verla. Era lógico que no pudiera confiar en las palabras de Machina. Pero el hecho era que el Ryu Sei Ken de hace un momento estaba cargado de un poder destructivo y una puntería que sobrepasaba a Seiya, lo que respaldaba esas palabras. Entonces seguramente existían en Machina los ojos de imitar que poseía Ex. A pesar de ello, Seiya no podía aceptarlo. Eso no significaba que no le aterrara ese poder. Porque no podía reprimir las emociones que emanaba.

"Lo que dices..."

La ira que brotaba de su interior, estimulaba a Seiya. La adrenalina recorría todo su cuerpo, el dolor y la fatiga de los golpes y heridas desaparecieron. Seiya no podía permitir unas palabras como esas que menospreciaban a los amigos que confiaban en él.

"...son estupideces!"

Su puño que se desplazaba a gran velocidad, dibujaba la misma trayectoria que la del Ryu Sei Ken. Podía ver que la técnica que lanzaría Machina era la misma. La técnica que lanzaría había dibujado la misma trayectoria, pero mostraba una velocidad que superaba a Seiya.

Violentas chispas de unos intensos meteoros blancos y negros se dispersaban alrededor de los dos, llevar a cabo los ataques al mismo tiempo es lo ideal, los lanzarían moviéndose a gran velocidad a una mejor posición. Dentro del combate a una velocidad límite, mientras se repetían las sofisticadas estrategias, ambos ordenaban a sus cuerpos moverse aún más rápidos.

Comenzaron a dispersarse la luz y las sombras.

Los ataques negros se multiplicaban masivamente, comenzando a destruir los ataques blancos Machina superaba el poder destructivo y velocidad de Seiya, la luz del Ryu Sei Ken de Seiya uno a uno desaparecían. Machina magnificaba la velocidad sin amedrentarse, desapareciendo la luz de Seiya.

El resplandor de los golpes que quedaba en Seiya, no era más que un mínimo.

En ese instante, Machina lo vio. El resplandor de Seiya se acumulaba, se concentraba en uno solo.

Seiya no había sido derrotado. La estrategia era, mientras manipulaba tenazmente la trayectoria del Ryu Sei Ken, concentraba ese poder en un punto.

Los meteoros que se convertían en un gigantesco cometa empujaban los meteoros de Machina.

El Cometa de Pegaso era otra de las técnicas que posee Seiya. Esta técnica nació como una mejora de los meteoros durante el combate, no es un ataque múltiple, no es un fuego rápido por segundo, pero se desarrolla en una técnica de poder ofensivo concentrado en un golpe. El Cosmos de Seiya arde tanto que el Cometa adquiere un tamaño desmesurado.

Literalmente el Cometa se llevaba por delante los meteoros negros junto con el cuerpo de Machina, desapareciendo esa figura junto con un estruendo.

"¿Oh?"

Seiya que vio la oscura silueta de Machina desaparecer, exclamó instintivamente.

El Cometa de Seiya sin dudas había atrapado a Machina, que se había convertido en un gigantesco cometa blanco, atacó a ese cuerpo. Pero Machina no había tambaleado, había detenido ese poder, delante de sus ojos el Cometa se destruyó en pequeños pedazos.

En el momento en que impactó el Cometa, Seiya vio como el cuerpo de Machina se encerró en un remolino negro. Un negro remolino se elevaba a gran velocidad desde los pies de Machina, sin dudas esas eran dos cadenas negras. A la vez que protegían el cuerpo de Machina, destruían el Cometa de Seiya. Conocía una técnica capaz de hacer eso.

"¿Defensa Rodante?"

Es la defensa absoluta de las cadenas nebulares que posee Shun. El hombre negro posee el poder que solo se le estaba permitido a Shun de Andrómeda.

Si arrebató el poder de sus compañeros ¿Cuál es la verdadera intención de sus palabras?

La perplejidad de Seiya no logró cambiar su firme determinación ante la acción de Machina.

Machina une sus dos manos elevándolas en forma recta sobre su cabeza. Esa pose, Seiya la conocía muy bien. Aquella pose con las manos juntas, imitaba a una ánfora de agua.

Ambos brazos unidos se proyectaban apuntando a Seiya, significaba que todo lo que estaba contenido dentro de la ánfora, sería liberado contra Seiya.

Es el ataque de extremadamente baja temperatura que llega hasta el cero absoluto y que fue dada a Hyoga de Cisne, discípulo de Camus, Santo Dorado de Acuario.

Ejecución Aurora

El hombre negro lanzó la técnica que pertenecía a Hyoga, ya que Camus había dejado este mundo.

Si Hyoga no fuera su compañero, esta sería la primera vez en ver la técnica, y seguramente su cuerpo, como su vida, acabaría congelado. El aire frío del cero absoluto que liberó Machina, al revelar su trayectoria dirigiéndose a Seiya, él se deslizó bajando su postura. De esa manera evitaría la puntería de Machina.

No había visto muchas veces esa técnica, es por eso que realizaba esa evasión.

Sentía pasar sobre su cabeza un poder que debía ser terrorífico. No lo llegó a rozar. Pero las secuelas del aire frío llegaron a contraer los músculos de Seiya, los huesos de su interior estaban congelados. En su mente no podría haber imaginado tal frío, que le producía un intenso dolor.

A pesar de eso, Seiya no paraba de correr. Podía soportar el dolor. Lo más importante era tener al alcance a Machina y poder combatir a una corta distancia. ¿Antes de que usase el poder defensivo de las cadenas nebulares de Shun podría asestarle un golpe? No tenía otra opción más que arriesgarse. Confiaría hasta el final en su manera de luchar.

En un instante sobrepaso la velocidad del sonido, el cuerpo de Seiya corría dejando atrás el sonido, apuntando al lado bajo de Machina. Las cadenas nebulares no aparecían. Rotó a gran velocidad su cintura y su pie pivot, el puño que estaba a la espera delante de su pecho, actuó en sincronía. El golpe endurecido se clavó en las costillas de Machina.

Un sonido sordo reverbero. Se hizo eco.

En un instante, rápidamente el puño de Machina golpeó la barbilla de Seiya intercambiando ataques. Tembló dentro del cerebro de Seiya, el impacto distorsiono terriblemente su campo visual. Machina no detuvo el movimiento, como si su cuerpo fuera un látigo. Amplificó su poder al mismo tiempo que movía cada articulación, transmitía eso en su puño que estaba pegado a Seiya.

¡Mierda!

El movimiento de Machina que parecía fluir estremecía a Seiya. Sin dudas atacó con un gran poder destructivo. Porque ese poder podía hacer fluir al revés la gran cascada de Rozan.

Seiya vio la sombra de un dragón negro elevarse.

Rozan Sho Ryu Ha

En el instante de la ejecución de la técnica, Seiya sintió el impacto que golpeó el núcleo de su cuerpo. Pero el movimiento no lo detuvo. Detenerse sin hacer nada, significaba la muerte. Seiya no podía recibir la muerte sin esforzarse.

El puño que había golpeado el costado de Machina aún está en ese lugar. Seiya cambió la posición del ataque y lanzó su puño sin vacilar.

El puño de Seiya no logró causar un gran daño. La fuerza de la armadura negra que oculta el cuerpo de Machina, era terriblemente fuerte como una Cloth Dorada. Pero el ataque de Seiya que parecía sin sentido, realmente demostró ser eficaz.

Con anterioridad, Seiya había luchado contra Shiryu. En ese momento, Seiya ganó descubriendo el punto débil del Rozan Sho Ryu Ha. Así que si Machina realizaba la técnica con los mismos movimientos que Shiryu, ese punto débil sería que en el momento de ejecutar la técnica, por un instante produciría un hueco directo al corazón. El golpe que lanzó Seiya había dado en el costado izquierdo del torso de Machina.

Había un hueco. Posiblemente no caería, no le causaría daño. Pero pudo esquivar un poco el ataque del Rozan Sho Ryu Ha. Seiya al lanzar el golpe al mismo tiempo, fue impulsado hacia atrás, logrando evadir el Sho Ryu Ha.

No usaba las técnicas como los demás Santos. Antes le habían dicho la sorprendente verdad de la esencia de ser Santos.

"Que un idiota pueda realizar la misma técnica no implica que pueda ser un Santo. ¿No eres más que un idiota? Seiya, tú eres un idiota, pero no te convertirás en un simple idiota. Mi discípulo no tendrá la apariencia de un simple idiota."

Las palabras de Marin que recibía cada día de duro entrenamiento, revivieron en su mente cruzándose con el dolor y el impacto.

"Continúa avanzando a pesar de todo, sin rendirte. No hay nada que no puedas hacer. Aunque seas un estúpido, aunque tengas que hacerlo muchas veces. Si continúas una y otra vez sin rendirte, seguramente tendrás una oportunidad de ganar. Si eres el mismo estúpido serás un idiota con gran capacidad."

No poder realizar nada más que una misma cosa una y otra vez podría resultar ser un acto de estupidez. A pesar de eso, actuar una y otra vez, en algún momento puede dar sus resultados. Lograr el objetivo sin rendirse. Aunque las palabras que le decía Marin eran rudas, eran acertadas. Combatir con sinceridad y con honradez. Seiya no conocía otra manera de luchar Pero tenía diez minutos.

"Jeje...si soy el mismo tonto...soy un idiota con gran capacidad..."

Seiya sonrió enormemente como sacudiéndose todo el dolor. Estar desesperado en un momento duro. Lo hacía reír. Tal peligro lo fortalecía. Continuaría adelante, podía hacerlo por sí mismo. Continuaría avanzando hasta el final.

Los meteoros cayeron, el Cometa fue destruido. Pero no aceptaría una derrota. Continuaría de pie hasta el límite.

"Ya, me, cansaste. Ya, vi, tus técnicas. Ya, puedes, morir."

La voz de Machina estaba más ronca que la primera vez, su voz sonaba como metales rozándose y mezclándose hasta la disonancia, ya no podía sentirse nada de humanidad.

"Los arrebate, de ti. Tú, ya, no tienes, nada."

"Lo dices por tu cuenta...yo estoy vivo...aún me queda algo...ahora te mostraré eso."

La voz de Seiya podía oírse excesivamente débil por el daño acumulado.

Pero esos ojos no habían perdido el espíritu de batalla. No eran palabras de alguien que no tenía nada. Pero a Machina que no comprendía las palabras de los humanos no le transmitía ese sentimiento.

"Estás vivo. Pero, ya es, una vida, sin sentido."

La fuente de poder se elevaba desde todo el cuerpo de Machina. El torrente negro nuevamente tiño a Machina de negro. Seiya no había sentido un Cosmos que transmitiera tan inmensa oscuridad. No es una manifestación de oscuridad. Es un vacío.

El Cosmos que hierve desde un abismo sin fondo, es frío, se enfurece mientras lanza un grito. Con un golpe enterrará a Seiya. Para eso elevará al límite todo su poder, esa punta de lanza apunta a Seiya.

"Bien, no me contendré."

Seiya avanza hacia adelante, lanza un grito por las heridas causadas a su cuerpo. Así es, aún podía combatir. Porque aún le quedaba algo. El alma de Seiya, aún grita, aún le queda vida.

"No, Machina."

El poder de Seiya no es el que detiene el movimiento de Machina, es la voz de la joven que interviene en el combate."

"Astrea"

La voz que rechinaba como metal, llamó a la joven por su nombre Es la primera vez que Seiya conoce el nombre de la joven. La joven que veía a los dos desde la ventana de la sala médica, encaraba al guerrero negro que estaba protegiéndola.

"Seiya es el Santo de Pegaso. Es aquel destinado a continuar protegiendo a Athena desde la antigüedad. Matarlo está prohibido. Porque Seiya es una persona más importante que cualquier otra."

Machina no cambió su expresión de ira al ver a su ama. De esos ojos no podía verse otro sentimiento.

"¿Importante?"

"Así es. Es importante. Más que cualquier otro."

La respuesta de Astrea es clara y concisa.

Se sentía que su corazón encerraba esas palabras. Quizás es por eso que Machina no podía cambiar su expresión de odio.

"¿Más que, yo?"

Seiya sentía el sentimiento provenir de la voz metálica y del rostro de Machina que no cambiaba, ese momento fue la primera vez. Es obvio el deseo de querer saber si estaba sobre o bajo alguien. Aún desconociendo esos sentimientos negativos naturales, Machina claramente expresaba en esas cortas palabras los sentimientos que poseía.

"Así es, es importante. Más que tú."

Las palabras de Astrea que respondió sin dudar, no tuvieron compasión. Es absurdo que haya alguien más importante que quién está protegiendo ese cuerpo en este momento. Es natural que sea duro recibir eso. Machina vuelve su mirada a Seiya, dándole un vistazo largo y duro. Tiño de rojo todo su cuerpo, es un ser frágil que respira con su gran espalda. Su ataque sigue el camino de la insensibilidad, dará una muerte cruel al Santo que está de pie frente a sus ojos. Porque no puede comprender que su diosa llame importante a este hombre medio vivo, medio muerto.

"Es que yo amo a Pegaso. Seiya será mi propio caballero que me protegerá y amará eternamente a mí."

Machina corrió apuntando a Seiya en respuesta a la voz de la joven. Seiya no pudo reaccionar ante la manera de acortar la distancia entre ambos a una velocidad tan anormal. La patada frontal que lanzó sin guardar las formas se clavó muy profundamente en la boca del estómago, el vómito de sangre de Seiya enrojeció los pies de Machina.

"¡Detente!"

Ignorando el grito, incrementaba la persecución con dos, tres golpes. Puñetazos, puntapiés, avanza atacando. La ira de Machina brotaba de golpe con cada movimiento.

"Astrea, usted, está equivocada."

Con su talón pisaba la cara de Seiya con los ojos hundidos, sumergiéndolo en el mar de sangre que se extendía por el piso.

"Alguien fuerte, es adecuado, para usted. Este, no lo es. Este tipo, no lo es."

Agarrándolo del cuello, levantándolo con todas sus fuerzas, lo azota contra la pared de atrás. Una y otra vez.

"Debo, mostrarle, que usted, mi diosa, está equivocada."

Esa era la primera emoción que sentía Machina.

No sabía que se llamaba celos, pero era algo que lo enloquecía. Al liberar sus emociones sin contenerse, albergaba el poder destructivo en ambos brazos.

Así es, debía mostrárselo a ella. No podría ser protegida por un sujeto débil. Y él mismo la amaba más que cualquiera. Precisamente por que quería obtener su corazón, despertaron sus celos. Sin dudas la palabra amor es la que perturbaba el corazón de Machina.

Desde el frente de Seiya el impacto del poder explosivo golpeadaba todo su cuerpo. Crujidos, retorcijones, seguidos de un inmenso dolor. Una técnica que provenía de un Cosmos destructivo extraño, Seiya lo vio mientras su consciencia se debilitaba.

Hoo Yoku Ten Sho

Lo que justo antes aniquiló a Ex, el fénix que había arrebatado su propia vida, daba nacimiento al fulgor de sus alas; definitivamente se lo había transmitido a Machina.

Machina, que recibió la técnica que podría ser llamada la última voluntad de Ex, sentía la euforia fluir dentro de sí mismo. Le divertía tanto la sensación de eliminar a una persona que le estorbaba. Lo divertía. Mientras Machina enloquecía por su ira y celos, le alegraba que sus propias emociones estén evolucionando. En la voz metálica levemente se mezclaban sus emociones.

"El apropiado, para ti, soy yo. Elígeme, a mí, como caballero. Tú, eres mi, única diosa."

Las llamas de Cosmos ardiente agrietaban las paredes de la habitación, rápidamente alcanzó un intenso calor. El cuerpo de Seiya que estaba en una situación desesperada flotando entre las llamas, abruptamente se detuvo. Sus pies tocaron el suelo, y ambas manos abajo, a pesar de eso, Seiya no desapareció, estaba de pie en ese lugar.

"Una cosa...como está..."

Seiya solamente estaba sonriendo. Su cuerpo lastimado se movía y vivía. Puedo moverme, yo soy un Santo de Athena. Porto esta armadura y este poder para convertirlo en la esperanza de las personas y proteger a Athena Debo proteger toda la vida que vive en esta misma era.

Alentándose a sí mismo, adelanta sus pies. Sus grandes ojos abiertos, contenían su vida.

Es imposible que no pueda hacerlo. No vino a vivir sin sentido. Muchas veces había soportado el dolor, derramado sangre, a pesar de eso nunca pararía de seguir adelante. En los momentos en que era osado tenía sentido. Continuaba luchando en esta vida para existir, a causa de su firme convicción.

Confiaba en sí mismo, existiendo como Santo de Athena, confiaba en el poder de los Santos, confiaba en Athena y en la paz de la Tierra.

Por eso estaba de pie y avanzaba.

Porque yo me reconozco a mí mismo, vivo como Santo. Desde que te reconoces a ti mismo, comienzas a aceptar tu existencia. Seiya cree al mismo tiempo en sus amigos. Es por eso que esta confiando y puede oponerse a este torrente de poder.

"Es tibio...esta cosa...no lo es. El batir de las alas del fénix de Ikki...no son tan suaves."

Da otro paso. Al salir al frente, Seiya lentamente lleva sus puños a su cadera. Es así, el poder Ikki no es como este. Si fuera Ikki, esa energía en un instante habría hecho desaparecer el cuerpo de Seiya de este mundo. Pero ahora que el poder golpeó su cuerpo, Seiya puede combatir. Este no era Ikki. No es genuino.

Esta cosa, es una imitación.

En su puño alberga poder. El Cosmos, que está enlazado a la vida de Seiya que estuvo a punto de desaparecer, comenzó a marcarse con ritmo.

Ikki sintió y reconoció un poder que se asemejaba al suyo. Le venía a la mente una silueta que no podía ver, de pie en un oscuro corredor. Eso es, es Seiya. Esta cosa es su poder que llega hasta mis pies. Tú estas de pie después de haber recibido mi Hoo Yoku Ten Sho. Tú no podrías perder tu vida con unas alas de imitación. Las llamas que tenían la intención de quemar a Seiya desaparecieron abruptamente.

Si por su tenacidad no podría arder hasta el límite, elegiría otra opción Machina eligió una tormenta a muy baja temperatura después de una tormenta de alto calor. El rápido cambio de temperatura, causaría heridas fatales. En las dos manos de Machina, que formaban una ánfora, se contenía un fogonazo de aire frío.

Seiya elevaba su Cosmos sin moverse. Ese cuerpo brillaba de azul y blanco.

Desplomado en el helado suelo, Hyoga levemente abrió sus ojos. El ardiente Cosmos de Seiya despertó su conciencia. Seiya, si la persona que está delante de ti posee aire frío, recuerda mi poder. Ese hielo de imitación no podrá congelarte a ti. Si enciendes tu Cosmos, no existiría hielo capaz de no derretirse.

El hielo que cubrió a Seiya, le provocaría dolor en su cuerpo. Pero no podía extinguir ese Cosmos ni arrebatarle la vida. La Ejecución de Aurora que tenía el poder de convertirlo en una estatua de hielo en un instante, por el contrario enardecía a Seiya.

Un aire frío como este no le llegaba a los pies a Hyoga. Yo no soy tan suave para morir con tal imitación de hielo.

Machina corrió al frente de Seiya. Su cuerpo que parecía un látigo y que había obtenido un poder de rotación, transmitió el poder mortal a su puño. Si pudo resistir un ataque a larga distancia, lanzaría un ataque directo a corta distancia. Un Santo al borde de la muerte no podría moverse para defenderse de esa manera. Sería imposible fallar al objetivo. Machina lanzó un dragón negro que apuntaba al corazón, en el lado izquierdo del pecho de Seiya. El impacto del Rozan Sho Ryu Ha golpeó el cuerpo de Seiya.

El Cosmos ardiente de Seiya llego a Shiryu que estaba enterrado entre los escombros. Lentamente era transmitido ese sentimiento a su cuerpo.

No le temas a nada. El dragón que se abalanza a ti posee unos colmillos falsos.

Es imposible que atraviese tu cuerpo. Tú que venciste a mi Sho Ryu no caerás ante un dragón falso.

Seiya había lanzado su puño al pectoral izquierdo de Machina. El cuerpo de Machina se distanció, su puño no alcanzó a Seiya, quién había cambiado su trayectoria. Poseía la misma falla que la técnica a la que había vencido antes. La técnica que había lanzado tantas veces no había podido derribar a Seiya. No puede usarse una misma técnica contra un Santo. Mucho menos sería alcanzado por un colmillo falso. El puño de Shiryu es más rápido, más pesado, más afilado. Este puño no tenía nada de eso. No era necesario temer a un dragón falso.

El puño de Seiya comenzó a acelerarse. Minimizando los movimientos, ágilmente, contenía la respiración con ejercicios anaeróbicos.

Más rápido, más rápido, más rápido. La sincronía de golpes atrapó el cuerpo de Machina. A cada aceleración, esos golpes se convertían en resplandecientes meteoros. Su Cosmos aceleraba aún más, la lluvia de meteoros se afilaba golpeando repetidamente al guerrero negro y a su armadura.

En ese instante, desde los pies de Machina una espiral negra se elevó cubriendo su cuerpo.

Mientras las cadenas negras giraban, repelían los meteoros lanzados por Seiya. A pesar de eso Seiya golpeaba repetidamente.

Rápido, rápido, aún más rápido.

Dentro del cuarto en el que reverberaba el sonido de las oscuras turbinas de gas, Shun que sin darse cuenta juntaba ambas rodillas, abría débilmente los párpados que estaban cerrados firmemente. Seiya está luchando. El Cosmos que ardía violentamente llegaba al corazón de Shun.

Estoy bien, no te preocupes Seiya. Las verdaderas cadenas de Andrómeda son para proteger la vida de las personas que te importan y la justicia. No tiene el poder para rechazar los meteoros que brotan del corazón de Seiya. Porque Seiya está luchando armado con su vida. En sus puños habita su alma, definitivamente pueden destruir cualquier cosa.

Machina sintió como delante de sus ojos se destruía la espiral. Las cadenas nebulares negras que se jactaban de ser una defensa absoluta, se convertían en polvo por la lluvia de meteoros mientras lanzaba un grito. Los meteoros que no llegaban, comenzaron a golpear violentamente su cuerpo.

Pero no le importaba. Porque ya destruiría el Ryu Sei Ken de Seiya. El hombre oscuro lanzó meteoros negros desde sus puños, en el espacio entre ambos, los ataques blancos y negros provocaban violentas chispas al desaparecer los meteoros.

Al tener similar vigor, velocidad y poder destructivo, el impacto generaba un balance, quedando estancados sin poder alcanzar al cuerpo del otro. Golpearía en algún espacio quién atacase más velozmente que su oponente. Los golpes que iban dirigidos a los puntos vitales de cada uno, eran interceptados. Había comenzado un intercambio de golpes mortales, a la máxima velocidad posible en este mundo.

Machina estaba enfrentándose a una hiper velocidad que poseía una absoluta auto confianza. Las técnicas que fueron destruidas habían sido transmitidas por Ex. Es un ser imperfecto que nada más pudo enviarme a mí las técnicas. Al ser algo deteriorado, no pudiste entregarme nada más que técnicas deterioradas. Pero estos Ryu Sei Ken son un poder que yo mismo conseguí, yo que soy de la tribu de oro no puedo ser inferior a uno de la tribu de hierro Pronto este pequeño y débil Santo yacerá como cadáver frente a mis meteoros negros.

"Yo soy, de la, tribu dorada. Soy quién te, destruirá a ti, extinguirte, es tu destino."

A una velocidad aún mayor, extinguía la luz de los golpes de Seiya. ¿El mundo de los tiempos antiguos había sido extinguido por un meteorito? De igual modo el ser extinguido por unos meteoros es el destino de este ser inferior.

"¿Destino?"

Los meteoros eran destruidos. Los meteoros negros.

"¿Quién decide tal cosa?"

Los golpes de Seiya literalmente emitían un rugido.

Recuerda, lo que te enseñe. Se rápido, sé preciso. Tus puños deben ser ligeros, apriétalos al momento de atacar. Sal al frente cada vez que ataques, golpea repetidamente, sin parar nunca tus movimientos. Las palabras de su maestra siempre apoyaban a Seiya. Marin siempre estaba en lo correcto. No temería, no dudaría.

"Nosotros...no tenemos límites."

Dentro de la lluvia de meteoros negros que perdían su brillo; los meteoros blancos no desaparecían, resplandecían cargados con el grito de un alma que ardía. Este poder que me dio Marin, aunque sea imitado, no podrá obtener las cosas que albergan aquí dentro.

Uno a uno los golpes de Seiya se cargaban de los recuerdos de Marin. No pierdas, Seiya. Si eres derrotado, también es mi derrota. Seiya arriesgaba su vida, como Marin también lo entrenó, arriesgando su vida. En esos golpes habitaban la vida de dos personas.

"Nosotros...somos Santos de Athena. Los guerreros finales que traen consigo la esperanza en el mundo, es imposible que perdamos."

Así es, aún me resta vida. Mis cometas vuelen llevando mi vida.

"¡Es imposible que perdamos!"

Así es, ahora no me importa usar toda mi vida.

Convierte esta vida en fuego.

"¡Ahora, enciéndete! ¡Mi Cosmos!"

Los meteoros blancos acertaron en Machina.

Dentro de la ira, ese rostro mostró por primera vez una expresión de espanto. Su cuerpo nunca se había tambaleado de esa manera. Su sólida armadura negra no había sido destruida. Su cuerpo dañado lanzó un grito de dolor. Esa voz claramente estaba siendo transmitida a Machina, haciendo eco en su corazón y en su cabeza.

Es su derrota.

Tal cosa no puede estar sucediendo. Recibiste el favoritismo de la diosa, te eligió, era necesaria una victoria para ser amado eternamente.

Quería convertirme en un humano para poder ser amado.

Justo antes de desaparecer ese cuerpo como si se desmoronara, Machina advirtió que no recibió el favor de su diosa, su favor no estaba en aniquilar a las personas, puso en juego su propia existencia, lucho por su favor sin darse cuenta de ello solo hasta el final.

Ocurrió un milagro. El Santo blanco empapado de sangre estaba de pie delante del guerrero negro que se derrumbó.

Él era el que había salido victorioso.

Un grito se hizo eco en el cuarto.

Seiya que ahora había caído, mantenía a la fuerza la conciencia que se volvía difusa, y observaba a la joven que pronunció su voz.

"¿Por qué? Machina era mi protector, Seiya ¿Por qué destruiste a mi posesión?"

"Tu posesión...no deberías tratar a las personas como objeto, él luchó arriesgando su vida por ti...al menos, deberías agradecerle."

Seiya emitió su voz mientras respiraba con dificultad perdiendo sangre. Se compadecía un poco por Machina. Él luchó para ser amado. Un enemigo que no sentía como una persona, incluso pudo transmitir ese sentimiento.

"No. Porque yo no deseo a nadie más que a ti. Sé que para Pegaso no hay nada más importante que defender a su diosa. Al morir Athena, naceré yo. Es por eso que tú me protegerás a mí. Sé solo mi caballero. Ámame solo a mí. ¿Tú tienes el mismo sentimiento?"

"Tú...no eres Saori. No eres Athena. Una diosa no trata...a las personas como objetos...tú eres...una imitación. Alguien que ve a las personas como unos meros objetos...no es capaz de amar."

"¿No me amarás a mí?"

La joven respondió a Seiya como si fuera una persona.

"No te permito que no me ames a mí. Esta ardiente joya que arde dentro de mí, es el amor. ¿Arde tanto por amarte a ti? ¿Entonces a quién le corresponde este sentimiento? Las personas que no acepten mi amor, no tendrán lugar."

Reverbero el grito de la joven.

"No tendrán ninguna tierra"

Repentinamente la oscuridad se expandió arriba de la cabeza de la joven. Un abismo sin un ápice de luz rápidamente absorbía el Cosmos de Seiya y el de Saori que desaparecía. Seiya que inhalaba el poder sin límites, gemía mientras caía en una de sus rodillas

Aquel abismo engulliría toda la Tierra, haciéndola desaparecer. Esa era la oscuridad que aniquilaría el mundo.

Debía protegerla. A la Tierra. A Saori.

Dentro de Seiya, una voz desconocida se hizo oír.

"¡A...the...na!"

Ese sentimiento lo había alcanzado. Provenía del héroe que había dejado este mundo.

Una bella luz dorada cubrió a Seiya.

La Cloth de Pegaso se desprendió, y se equipó una brillante armadura dorada. Seiya sentía su Cosmos elevarse desde su interior, sentía una mano que se apoyaba en su cuerpo.

En medio de la rebelión del Santuario, a pesar de ser marcado con el estigma de traidor, hubo un Santo que protegió a la bebé Saori con su vida como escudo.

Era el Santo Dorado, Aioros de Sagitario. Seiya estaba vistiendo su Cloth Dorada de Sagitario, la cual poseía unas bellas alas.

"Aioros, te los suplico. Permíteme usar tu poder."

Ya su voz no salía. Pero llegaba el sentimiento. Porque es igual a la persona que jugó su vida protegiendo a Athena. Una parte de la Cloth se desprendió, otorgando de luz al brazo de Seiya. En el momento en que su mano más próxima enfrentó al abismo, eso se convirtió en un arco dorado.

La flecha dorada que estaba equipada en su espalda, estaba cargada con su Cosmos.

Si es necesario usaré toda mi vida. Depositaré en esta flecha toda mi alma, vamos, flecha dorada.

Mientras intentaba mantenerse conciente, cargó esos deseos en la Cloth de Sagitario.

Yo soy quien lanzará la flecha dorada, capaz de atravesar incluso las estrellas. Sea lo que sea, lo logrará.

Atraviesa.

La flecha dorada fue lanzada, rebosante de chispas en sus alrededores. El resplandor dorado que poseía la luz del sol perforó el abismo, el cuerpo de la joven estaba siendo tragado por el abismo.

Y los recuerdos de Seiya se veían interrumpidos. Cayó en la oscuridad de su conciencia, desapareció.

*

"Seiya"

Una nostálgica voz, despertó a Seiya. Su cabeza estaba apoyada en las rodillas de alguien. Seiya se sintió aliviado al darse cuenta que esa era la voz de Saori.

"Tú me salvaste, Seiya"

"Que te salvase, era lógico...porque creíste en él, por eso nosotros también salvamos a Saori."

"Siempre estoy confiando en ustedes. Los guerreros de la paz y la esperanza de la Tierra. Shiryu, Hyoga, Shun, Ikki y Seiya, creo en ustedes."

Creer, sentir cariño y amar a las personas. Esos sentimientos mutuos entremezclados comenzaban a tener sentido. Quienes no conocen esas simples cosas, no son humanos.

La joven y el guerrero negro quizás eran muñecos que no poseían vida. Esta vez Seiya cerró sus ojos pacíficamente.

*

En el jardín de la mansión Kido caía la luz de un día de verano. Seiya yacía acostado en el mantel de picnic mientras bostezaba.

"Es un gran bostezo. De esperarse luego de 3 onigiris."

Shiryu con voz atónita comenta la postura de Seiya.

"¿Qué dices? ¿Tiene algún sentido?"

Hyoga que estaba más somnoliento que Seiya, mientras se posicionaba y cerraba sus ojos, decía.

"Tres es algo muy sencillo. Seiya puede meterse cinco a la vez. Y aún seguir comiendo."

"¡Ustedes solo dicen tonterías! ¡Me hacen ver como si no fuera nada más que una masa con apetito por las personas!"

Seiya se puso de pie levantando su voz en protesta. Era inesperado que dijera que puede hacer algo más que comer. Su orgullo no le permitía negarlo rotundamente.

"¡Qué! ¡No digas tonterías! Eso es algo sencillo. Comer es lo que más le gusta a Seiya ¡No es imposible para él! ¡Mira!"

Hyoga no pensaba que estuviera lejos de no lograrlo, sabía que era sencillo provocar a Seiya. No hay nada que no pueda hacer un Santo. Debía probárselo. Su decisión estaba completamente dirigida a probar su orgullo.

"Es lamentable, Seiya. Se debe dar las gracias por la comida. Esta mal no darlas a quienes las prepararon. ¡El anciano maestro dice que debe hacérselo antes de comer!"

"¡Guarda silencio, Shiryu! ¡Mira, Hyoga! ¿De un solo bocado?"

"¿El té está prohibido?"

"¡Uh...esta bien! ¡Lo haré, arde mis Cosmos!"

Al provocarlo aún más, Seiya estaba completamente acorralado. Ya que Hyoga había realizado las reglas a su propia conveniencia, no era necesario obedecerlas. Pero no podría retirarse del desafío, debía poner todas sus fuerzas para alzarse con una gloriosa victoria.

Mientras contemplaba a Seiya arrojando su cuerpo al desafío con una expresión de angustia como si lanzara un grito de agonía, Shiryu murmuró al levantar su mirada al cielo.

"Es un desperdicio de Cosmos, es el colmo."

En medio del desafío, el orgullo de Seiya había sido herido; Shun ondeaba la pluma de bádminton. La regresaba en calma, gentilmente, con cortesía. Saori se divertía continuando el peloteo. El cariño rebozaba en ese enfrentamiento, como si continuara indefinidamente. Las personas y maquinarias que trabajaban para reconstruir ese lugar podían percibirlo.

Durante tan violento combate, había heridos leves pero nadie herido de gravedad.

Shun protegió a todas las vidas hasta el final, cumpliendo la promesa hecha con Shiryu, ellos obtuvieron una victoria excepcional. El daño del Geofrente fue grande, pero las reparaciones continuaban todos los días. Antes de medio verano, prácticamente las instalaciones recobrarían todas sus funciones.

"El hombre que luchó contra Seiya se hacía llamar Machina"

Shiryu que contemplaba a Seiya continuar luchando, mientras se hacía a un lado, le comentaba a Hyoga.

"Mi oponente se hizo llamar Ex."

Hyoga ya sabía que el enemigo que enfrentó a Shiryu y Shun también era el mismo hombre que lo hizo con él. Machina que imitaba sus propias técnicas dijo que ese ser se las había transmitido, podría decirse que era un catalizador. Nadie vio la silueta de Ikki pero les dijeron que Machina pudo usar el Hoo Yoku Ten Sho, era prueba de que Ex vio con sus propios ojos esa técnica. La existencia de Ex también había desaparecido finalmente. No cabían dudas que Ikki lo destruyó.

“¿Deus Ex Machina será precisamente Deus Ex Machina?"

"¿Es latín? ¿No es acaso un recurso teatral?"

Inclinando su oído a las palabras de Shiryu, Hyoga continuaba contemplando el reto de Seiya, mientras Shiryu continuaba respondiéndole.

"Así es. Es una técnica teatral de la Antigua Grecia. Es un recurso para solucionar una difícil situación de imposible resolución, con la aparición de un ser absoluto llamado dios que resolvía todo. Toman el nombre de la figura de un dios que es representado en el teatro a gran escala."

"¿Deus Ex Machina?"

Hyoga dirigía su mirada a Shiryu, pensando en el momento en que lo desconocía. Algo mecánico, Ex era un hombre exactamente igual a una máquina.

"Ex, Machina y la joven llamada Astrea también, ¿No eran más que unos seres que imitaban todo? Eran unos dispositivos mecánicos de un gran dios para destruir a la humanidad que creó. Poseían un prejuicio contra los humanos a pesar de no conocerlos, por lo que los destruirían arrebatándoles el poder a los humanos. Pero yo creo que realmente no querían el poder, si no que deseaban algo más."

"¿Qué?"

Shiryu torcía el gesto en respuesta a la duda de Hyoga.

"Si realmente deseaban convertirse en humanos, no era el poder lo que querían obtener. Algo que es necesario para poder existir. Lo que los haría existir es el corazón de las personas. Envidiaban a las personas porque no poseían eso. Los eliminarían porque no podían comprenderlos."

"¿Deseaban un corazón? Eso es imposible"

Hyoga levantó su cuerpo para mirar frente a frente a Shiryu.

"Porque el corazón no es algo que se pueda robar, es algo que se debe nutrir."

Shiryu asintió profundamente con la cabeza a la respuesta de Hyoga.

"Podían transmitirse el poder, pero no los sentimientos. ¿Eso no es prueba de que ellos no eran más que máquinas? Quizás nuestros corazones que conocen el dolor se materializaron inconcientemente delante de nosotros que buscábamos salvar a Saori, no, a Athena."

"Bien. Eso no es importante. Lo que me interesa saber es quién los construyó a ellos"

Esa duda podía responderse nada más que con una suposición.

"El Deus de Deus Ex Machina es...cosa de Zeus"

Shiryu al pronunciar el nombre del supremo dios del rayo, uno de los doce dioses olímpicos, provocó una inusual y gran sonrisa en Hyoga.

"¿No está bien? No tenemos carencia de oponentes. Si viene esta bien. Lucharemos a pesar de quién sea el enemigo. Aunque sea un dios. Aunque sea quién controla todo."

Shiryu también se sintió contagiado a sonreír. Con esa apariencia, una vez más elevó su vista a los cielos.

"Nosotros nos reunimos. Bajo el nombre de Athena. Para mantener la paz...ciertamente no estamos escasos de enemigos."

Lucharían a pesar de ser un dios absoluto. Por las personas que aman, por la Tierra y por Athena. No podían hacer nada más que eso, nada era más importante que eso Porque nosotros somos Santos de Athena. Somos guerreros unidos a toda la esperanza.

"¡Lo hice! ¿Lo vieron? ¡Lo hice!"

Seiya, cuyas lágrimas fluían de sus ojos como cascada, abrió su boca grande con ambas manos levantadas en dirección a los dos que miraban el cielo. Dentro de su boca no había nada. Era declarado vencedor del desafío, pero los dos pronunciaron unas palabras impactantes a Seiya.

"No te vimos"

"Es imperdonable, estábamos pensando un poco. ¿Los comiste?"

"¡Ustedes, solo buscaban ponerme en ridículo! ¡Eso es! ¡Sus malas intenciones no son nada!"

Seiya se estremeció por la indiferencia. Aunque ignoraran su victoria deberían darle su recompensa.

"¡Me enfadé! ¿Compartirán la responsabilidad? ¡Yo gané así que harán lo que les diga! ¡Si Shun gana a Saori en bádminton iremos todos a acampar! ¡Sin condiciones! ¡Es una promesa!"

"¿Por qué si sucede eso? No entiendo la lógica. No me excuso de eso, no fue a propósito"

"Eres un hombre fastidioso"

La crítica y protesta de los dos no fueron oídas. Seiya con un gran vozarrón alentaba a Shun.

"¡Shun! ¡Hazme ganar! ¡Porque todos iremos de campamento! ¡Ikki sin dudas vendrá!"

"¿Eh? ¿Por qué? ¿Si? ¿Mi hermano vendrá?

A Shun que estaba sorprendido, se le venía a la mente la figura de Ikki viniendo a acampar. Si realmente vendría lo haría muy feliz. No le molestaría si apareciera solo un poco. Shun no tuvo la experiencia de pasar unos días libres junto a Ikki Era feliz a pesar de solo imaginarlo. Pero como Santo no se permitiría ir a acampar sin consultarle.

Definitivamente, no podría ganarle a Saori.

Al instante en que pensó eso, la pluma ya había caído en el suelo.

"Ah, cayó. Es frustrante, pero es mi derrota."

Saori habló lamentándose.

"Pero una promesa es una promesa. Athena no rompe una promesa. Todos iremos a acampar"

"¡Lo hiciste! ¡Lo lograste Shun! ¡Yeeee! ¡A acampar!"

"¡Eh! ¡Ehh! ¡Yo no hice nada!"

"¡Está bien de todas formas! ¡No hay problema si gané! ¡Bien! ¡Vamos a comprar revistas de viajes a la librería! ¡Vamos juntos! ¡Campamento! ¡Campamento! ¡Campamento!"

"¡Espera un poco, Seiya!"

Mientras Seiya gritaba entusiasmado y Shun lo seguía intentando calmarlo, Shiryu y Hyoga los contemplaban.

Los dos ven la pluma caída. ¿La pluma cayó por casualidad? ¿O acaso Saori lo hizo caer intencionadamente? No pudieron captar la respuesta con sus ojos, pero los dos no eran unos hombres maleducados como para buscar la respuesta correcta. La respuesta seguramente la sabía también Shun al ser el oponente. Pero la pluma estaba en el suelo. La consecuencia de ello era suficiente.

Mientras Seiya corría, volvió la cabeza hacía atrás.

Saori siempre como Athena estaba sonriendo, de pie con un semblante trascendental delante de todos los nobles Santos.

El rostro sonriente era cosa de una joven traviesa, se le venía a la mente.

Esa sonrisa hacia desaparecer el dolor de las heridas que aún le quedaban a Seiya.

La gran voz de Seiya que sonreía sin darse cuenta, desaparecía en el azul del cielo que poseía un brillo eterno.

-FIN-

大好評発売中!!

チャンピオンREDコミックス

聖闘士星矢
セインティア翔

第1巻～第8巻

[原作]車田正美 [漫画]久織ちまき

B6判 | 562円(税抜)

少年チャンピオン・コミックス

聖闘士星矢
THE LOST CANVAS
冥王神話 外伝 全16巻

[原作]車田正美 [漫画]手代木史織

新書判 | 419円(税抜)

Saint SEIYA 30th ANNIVERSARY

『星矢』シリーズ

少年チャンピオン・コミックス・エクストラ

聖闘士星矢
NEXT DIMENSION
冥王神話 第1巻～第10巻

車田正美

B6判 714円(税抜)

チャンピオンREDコミックス

聖闘士星矢
EPISODE.G
アサシン 第1巻～第7巻

[原作]車田正美 [漫画]岡田芽武

B6判 830円(税抜)

Champion RED Comics
月刊チャンピオンRED
2016年8月号　別冊付録

聖闘士星矢 ゴールデンエイジ

2016年6月19日　初版発行

著　者

原　作	車田正美
小説・挿絵	岡田芽武
挿　絵	高河ゆん＆久織ちまき
漫　画	手代木史織

発行者	秋田貞美
発行所	株式会社 秋田書店

〒102-8101　東京都千代田区飯田橋2-10-8
☎編集(03)3265-1326　販売(03)3264-7248

印刷所	大日本印刷株式会社

Printed in Japan

本書のコピー、スキャン、デジタル化等の無断複製は著作権法上での例外を除き禁じられています。本書を代行業者等の第三者に依頼してスキャンやデジタル化することは、たとえ個人や家庭内の利用でも著作権違反です。

（禁／無断転載・放送・上映・上演・複写・公衆送信・Webでの画像掲載）

¡SHADOW SCANLATIONS BUSCA JOVENES
DE SANGRE ARDIENTE!

¡SE NECESITAN TYPESETTINGS, LIMPIADORES Y TRADUCTORES
INGLES-ESPAÑOL PARA SEGUIR SACANDO AL ESPAÑOL LOS
EXCITANTES MANGAS DE MASAMI KURUMADA!

CONTACTANOS POR EL CORREO
SHADOWSCANLATIONS@OUTLOOK.COM O MEDIANTE
LA PAGINA HTTP://SHADOW-SCALANTIONS.JIMDO.COM/ESCRIBENOS/

SHADOW SCANLATIONS
CREDITOS:
RAW:
NDSEIYA
TRADUCCIÓN JAP-SPA:
MERCANO54
CLEANER:
MERCANO54/SIR SARAH/NDSEIYA
TYPESETTING/REDRAWING
NDSEIYA/MERCANO54/SIR SARAH
CORRECCIÓN
NDSEIYA